

Jueces

La tribu de Judá lucha contra los cananeos

1 Después de la muerte de Josué, los israelitas le preguntaron al SEÑOR:

—¿Cuál de las tribus debe subir a pelear primero contra los cananeos?

²El SEÑOR contestó:

—Judá debe pelear primero. Fíjense, estoy entregando esta tierra en manos de Judá.

³Entonces los de la tribu de Judá les dijeron a sus hermanos de la tribu de Simeón: «Dios prometió darnos ese territorio, vengan a ayudarnos y nosotros también les ayudaremos a ustedes cuando les toque conquistar su tierra». Así que los de Simeón se unieron a los de Judá.

⁴Entonces los de Judá avanzaron y el SEÑOR los ayudó a ganar la batalla contra los cananeos y los ferezeos. Derrotaron a diez mil hombres en la ciudad de Bézec.

⁵Luego encontraron al gobernante de Bézec^a en su ciudad, pelearon contra él y ganaron la batalla contra los cananeos y los ferezeos. ⁶El gobernante de Bézec trató de escapar, pero los hombres de Judá lo persiguieron, lo atraparon y le cortaron los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies. ⁷Entonces el gobernante de Bézec dijo: «Yo les corté los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies a setenta reyes, quienes comían las sobras de mi mesa. Ahora Dios me ha hecho a mí lo mismo que yo les hice a ellos». Los hombres de Judá llevaron al gobernante de Bézec a Jerusalén y allí murió.

⁸Los de la tribu Judá atacaron y tomaron a Jerusalén. Primero mataron a la gente a filo de espada y después quemaron la ciudad. ⁹Luego atacaron a los cananeos que vivían en las montañas, en la región del Négev, y también a los que vivían en

las llanuras. ¹⁰Más tarde los hombres de Judá pelearon contra los cananeos que vivían en la ciudad de Hebrón, que se llamaba antes Quiriat Arbá. Allí derrotaron a Sesay, Ajimán y Talmay.^b

Caleb y su hija

¹¹Salieron de allí y fueron a pelear a la ciudad de Debir, que antes se llamaba Quiriat Séfer. ¹²Caleb hizo una promesa: «Le daré a mi hija Acsa como esposa a quien ataque y conquiste la ciudad de Quiriat Séfer».

¹³Caleb tenía un hermano menor llamado Otoniel. Otoniel fue quien conquistó la ciudad de Quiriat Séfer. Caleb, entonces, le dio a su hija Acsa como esposa. ¹⁴Cuando ella vino a Otoniel, él la convenció de que le pidiera al papá un campo. Ella se bajó de su burro y Caleb le preguntó:

—¿Qué quieres?

¹⁵Acsa respondió:

—Quiero algo más de ti.^c Me has dado un campo seco del desierto, así que también dame unos manantiales.

Caleb le dio lo que pedía. Le regaló los manantiales que están en Hebrón, tanto los de arriba como los de abajo.

¹⁶Los quenitas, familiares del suegro de Moisés, salieron de la ciudad de las palmeras^d con la tribu de Judá. Todos fueron al desierto de Judá y habitaron con la gente de ese lugar. El desierto quedaba en el Négev cerca de Arad.

¹⁷Había cananeos habitando en la ciudad de Sefat, así que los de la tribu de Judá se unieron con los de Simeón y fueron juntos a atacarlos, destruyeron totalmente

^b **1:10 Sesay, Ajimán y Talmay** Tres gigantes hijos de un hombre llamado Anac. Ver Nm 13:22.

^c **1:15 Quiero algo más de ti** Textualmente *Dame una bendición*.

^d **1:16 ciudad de las palmeras** Se refiere a Jericó.

^a **1:5 gobernante de Bézec** Adonisédec.

la ciudad y la llamaron Jormá^a. ¹⁸Los hombres de Judá también conquistaron las ciudades de Gaza, Ascalón y Ecrón, y todos los territorios cercanos a esas ciudades. ¹⁹El SEÑOR ayudaba a los de Judá y lograron conquistar todas las tierras en las montañas, pero no pudieron expulsar a la gente que vivía en el valle porque allí ellos tenían carros de combate de hierro.

²⁰Moisés había prometido a Caleb que le entregaría la tierra de Hebrón. Caleb recibió esa tierra y obligó a los tres hijos de Anac^b a salir de allí.

²¹La tribu de Benjamín no pudo expulsar a los jebuseos de Jerusalén, por eso hasta el día de hoy^c la tribu de Benjamín y los jebuseos viven en Jerusalén.

²²Los de la tribu de José fueron a atacar la ciudad de Betel, pues tenían la ayuda del SEÑOR. ²³Enviaron espías a Betel, la cual antes se llamaba Luz. ²⁴Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: «Muéstranos una forma de entrar a la ciudad y no te haremos daño». ²⁵El hombre les mostró la forma de entrar a la ciudad y ellos entraron y mataron a la gente a filo de espada, pero dejaron que aquel hombre y su familia siguieran con vida. ²⁶Luego el hombre se fue a la tierra de los hititas y allí construyó una ciudad a la que llamó Luz, la cual todavía se llama así.

Otras tribus contra los cananeos

²⁷Había cananeos viviendo en las ciudades de Betseán, Tanac, Dor, Ibleam, Meguido y los pueblos cercanos a esas ciudades, pero los de la tribu de Manasés no pudieron obligar a los habitantes de esas ciudades a salir de sus tierras. Así que los cananeos se quedaron y no fueron expulsados de sus casas. ²⁸Tiempo después, cuando los israelitas se fortalecieron, sometieron a los cananeos a trabajos forzados, pero no pudieron obligarlos a salir de su tierra.

^a **1:17 Jormá** Este nombre significa completamente destruido.

^b **1:20 hijos de Anac** Ver el versículo 10.

^c **1:21 día de hoy** Es decir hasta la fecha en que se escribió el libro. Ver 2 S 6:6-15 donde se narra cómo David conquistó Jerusalén.

²⁹Lo mismo les pasó a los de la tribu de Efraín, no pudieron expulsar a los cananeos que habitaban en Guézer. Así que los cananeos siguieron viviendo en Guézer junto a la tribu de Efraín.

³⁰Los de la tribu de Zabulón tampoco pudieron expulsar de su tierra a los cananeos que habitaban en las ciudades de Quitrón y Nalol. Los cananeos siguieron viviendo allí, junto a la tribu de Zabulón, aunque los de Zabulón los sometieron a trabajos forzados.

³¹También les pasó igual a los de la tribu de Aser. No pudieron expulsar a la gente que vivía en Aco, Sidón, Ajlab, Aczib, Jelba, Afec y Rejob. ³²Los de Aser no pudieron obligarlos a salir de su tierra, así que ellos siguieron viviendo allí con la gente de Aser.

³³Los de la tribu de Neftalí tampoco pudieron obligar a los cananeos que vivían en Bet Semes y Bet Anat a salir de sus tierras. Así que los cananeos siguieron viviendo allí con los israelitas de esas ciudades, aunque los de Neftalí sometieron a los cananeos de Bet Anat a trabajos forzados.

³⁴Los amorreos obligaron a los de la tribu de Dan a vivir en la montaña, no los dejaron quedarse en el valle. ³⁵Los amorreos también estaban decididos a permanecer en el monte Heres, en Ayalón y en Salbín, pero cuando los de la tribu de José se fortalecieron, sometieron a los amorreos a trabajos forzados. ³⁶El territorio de los amorreos iba desde el paso de los Alacranes hasta Selá, y seguía hacia arriba.

El ángel del Señor en Boquín

2 ¹El ángel del SEÑOR salió de la ciudad de Guilgal hacia Boquín y dijo a los israelitas: «Los traje desde Egipto hasta la tierra que les había prometido a sus antepasados. Les dije que nunca rompería el pacto que tengo con ustedes, ²pero que a cambio ustedes tampoco deberían hacer pactos con la gente de esa tierra, sino que deberían destruir sus altares. Eso fue lo que les dije, pero no me obedecieron. ³Y ahora les digo que no seguiré obligando a

esta gente a salir de su tierra. Todos ellos se convertirán en un problema para ustedes, y sus dioses serán como una red para atraparlos a ustedes».

⁴Después de escuchar las palabras del ángel del SEÑOR, todo el pueblo de Israel lloró y se lamentó. ⁵Así que llamaron Boquín^a a ese lugar, y allí ofrecieron sacrificios al SEÑOR.

Desobediencia y derrota

⁶Josué mandó al pueblo a sus casas. Así que cada tribu fue a tomar posesión del territorio que le había tocado. ⁷Los israelitas sirvieron al SEÑOR durante toda la vida de Josué. Después siguieron haciendo lo mismo durante toda la vida de los ancianos que sobrevivieron a Josué. Esos ancianos habían visto todo lo que el SEÑOR había hecho por el pueblo de Israel. ⁸Josué hijo de Nun, siervo del SEÑOR, murió a la edad de ciento diez años ⁹y fue enterrado en la tierra que le había tocado. Esa tierra estaba en Timnat Jeres, al norte del monte Gaas en la región montañosa de Efraín. ¹⁰Finalmente toda esa generación murió y nació una nueva generación que no conocía al SEÑOR, ni tampoco sabía todo lo que él había hecho por Israel.

¹¹Así que los israelitas hicieron lo que no le agrada al SEÑOR y adoraron a un dios falso llamado Baal. ¹²Abandonaron al SEÑOR, el Dios de sus antepasados, que los había sacado de Egipto y comenzaron a adorar a los dioses falsos de la gente que vivía alrededor de ellos y por eso el SEÑOR se enojó con Israel. ¹³Abandonaron al SEÑOR por creer en Baal y Astarté. ¹⁴Así que el SEÑOR se enojó contra los israelitas y permitió que sus enemigos los atacaran y saquearan. También permitió que los enemigos de Israel los esclavizaran. ¹⁵Los israelitas perdían toda batalla que peleaban, porque no contaban con la ayuda del SEÑOR. El SEÑOR les había advertido que ellos perderían si servían a los dioses de la gente que vivía cerca de ellos, pero como no hicieron caso, los israelitas tuvieron que sufrir mucho.

¹⁶Luego el SEÑOR hizo surgir algunos líderes, los jefes. Esos líderes los liberaron de los enemigos que saqueaban sus posesiones. ¹⁷Sin embargo, los israelitas tampoco les hicieron caso a los jefes; no fueron fieles a Dios, sino que siguieron a otros dioses.^b Sus antepasados obedecieron los mandamientos del SEÑOR, pero ahora los israelitas habían cambiado y ya no obedecían a Dios.

¹⁸Cuando el SEÑOR les mandaba jefes, el SEÑOR estaba con el jefe y el pueblo se libraba de sus enemigos durante todo el tiempo de la vida del jefe. El SEÑOR se compadecía de ellos debido a que los israelitas gemían a causa de la opresión y sufrimiento en que los mantenían sus enemigos. ¹⁹Pero cada vez que un jefe moría, los israelitas volvían a pecar y a adorar a dioses falsos. En ese tiempo los israelitas eran muy tercos y se negaban a cambiar su mal comportamiento.

²⁰Así que el SEÑOR se enfureció contra Israel y dijo: «Este pueblo ha roto el pacto que yo hice con sus antepasados. Ellos no me han hecho caso. ²¹Por eso, ya no expulsaré del país ante ellos a los otros pueblos que Josué dejó al morir. ²²Voy a usarlos para poner a prueba a Israel, a ver si sigue el camino del SEÑOR, andando por él como lo hicieron sus antepasados». ²³El SEÑOR permitió entonces que esos pueblos se quedaran en ese territorio y no los obligó a salir inmediatamente del país; tampoco permitió que Josué tuviera la fuerza necesaria para derrotarlos.

3 ¹Estas son las naciones que el SEÑOR dejó en el país para poner a prueba con ellas a los israelitas, o sea a los que no estuvieron en las guerras de la conquista de Canaán. ²Hizo esto para que los que nunca habían estado en el campo de batalla aprendieran cómo hacer la guerra. ³Quedaron los cinco jefes de los filisteos, todos los cananeos, la gente de Sidón y los heveos que vivían en los montes del Líbano, desde el monte Baal Hermón hasta Lebó Jamat. ⁴Dios dejó a esos pueblos en

^b **2:17 no fueron fieles [...]** otros dioses Textualmente se prostituta con otros dioses.

^a **2:5 Boquín** Este nombre significa la gente que llora.

la tierra para probar a los israelitas para ver si obedecerían los mandamientos que el SEÑOR les había dado a sus antepasados por medio de Moisés.

⁵Los israelitas tuvieron que vivir entre cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ⁶Comenzaron a casarse con las hijas de ellos y a permitir que sus propias hijas se casaran con los hijos de esos pueblos. También empezaron a adorar a los dioses de aquella gente.

Otoniel, el primer jefe

⁷Los israelitas hicieron lo que no le agradaba al SEÑOR. Se olvidaron del SEÑOR su Dios y sirvieron a los dioses falsos Baal y Astarté. ⁸Así que el SEÑOR se enojó con Israel y permitió que Cusán Risetayin, el rey de Aram Najarayin,^a derrotara a Israel y lo gobernara. Los israelitas estuvieron sometidos a este rey durante ocho años, ⁹pero el pueblo de Israel pidió ayuda al SEÑOR. El SEÑOR les envió un hombre llamado Otoniel para salvarlos, él era hijo de un hombre llamado Quenaz, que a su vez era el hermano menor de Caleb. Otoniel liberó a los israelitas. ¹⁰El espíritu del SEÑOR vino sobre Otoniel para derrotar a Cusán Risetayin. Otoniel salió a la batalla como jefe de Israel, y el SEÑOR le dio una gran victoria sobre el rey de Aram. ¹¹Entonces la tierra estuvo en paz durante cuarenta años hasta la muerte de Otoniel hijo de Quenaz.

El jefe Aod

¹²Nuevamente los israelitas hicieron lo que no le agradaba al SEÑOR. Así que el SEÑOR le dio poder a Eglón, rey de Moab para que derrotara a los israelitas por haber hecho ellos lo que no le agradaba al SEÑOR. ¹³Eglón recibió ayuda de los amonitas y los amalecitas. Todos se unieron para atacar a los israelitas. Eglón y su ejército derrotaron al pueblo de Israel y lo obligaron a salir de la ciudad de las

^a **3:8 Aram Najarayin** Territorio ubicado al norte de Siria entre los ríos Tigris y Éufrates.

palmeras^b. ¹⁴Eglón, rey de Moab, sometió al pueblo de Israel durante dieciocho años.

¹⁵Los israelitas pidieron ayuda del SEÑOR y el SEÑOR envió a un hombre llamado Aod para liberarlos. Aod era hijo de un hombre llamado Guerá que pertenecía a la tribu de Benjamín. Aod había sido entrenado para pelear con la mano izquierda. Los israelitas enviaron a Aod con un regalo para Eglón, rey de Moab. ¹⁶Aod se hizo una espada que tenía filo por ambos lados y medía medio metro^c de largo, se la amarró a su pierna derecha y la escondió bajo su ropa.

¹⁷Entonces, Aod llevó el regalo a Eglón rey de Moab, quien era muy gordo. ¹⁸Después de entregar el regalo, Aod salió con la gente que había transportado la ofrenda, ¹⁹pero cuando llegó a donde estaban las estatuas^d cerca de Guilgal, regresó al palacio del rey. Aod le dijo al rey Eglón: —Majestad, tengo un mensaje secreto para usted.

El rey ordenó silencio y les pidió a los sirvientes que salieran del salón. ²⁰El rey estaba sentado solo en un lugar elevado donde podía refrescarse. Entonces Aod le dijo:

—Tengo un mensaje de Dios para usted.

Al levantarse del trono, el rey quedó muy cerca de Aod. ²¹Entonces Aod movió imperceptiblemente la mano izquierda hacia su lado derecho, donde tenía una espada atada al muslo, la sacó y se la clavó en el vientre al rey. ²²Le clavó la espada tan hondo que incluso le entró la empuñadura, y Aod le dejó la espada dentro del vientre. Al rey se le salió todo su excremento.

²³Aod salió del salón privado y dejó encerrado al rey. ²⁴Luego Aod salió del salón principal y los sirvientes regresaron, pero al encontrar cerradas las puertas del salón principal dijeron: «Seguramente el rey se encerró en la sala de verano para hacer sus necesidades». ²⁵Los sirvientes esperaron por un largo rato pero el rey no

^b **3:13 ciudad de las palmeras** Se refiere a Jericó.

^c **3:16 medio metro** Textualmente un codo. Ver tabla de pesas y medidas.

^d **3:19 estatuas** Tal vez eran estatuas de dioses o animales que protegían la entrada de la ciudad.

abría la puerta. Finalmente los sirvientes se preocuparon y fueron a traer la llave para abrir la puerta. Cuando entraron, vieron a su rey tirado en el piso, muerto.

²⁶Mientras los sirvientes esperaban que el rey saliera, Aod pudo escapar. Pasó cerca de las estatuas y se dirigió a un lugar llamado Seirat. ²⁷Cuando Aod llegó a Seirat, tocó la trompeta en la región montañosa de Efraín. Los israelitas escucharon la trompeta y bajaron de la montaña junto con Aod, quien los guiaba. ²⁸Aod les dijo: «¡Síguenme! El SEÑOR nos ha ayudado a derrotar a nuestros enemigos los moabitas».

Entonces los israelitas siguieron a Aod y fueron con él a controlar los lugares donde la gente podía cruzar con facilidad el río Jordán para llegar a la tierra de Moab. No permitieron a nadie cruzar el río Jordán. ²⁹Los israelitas mataron a más de diez mil moabitas fuertes y valientes; ninguno escapó. ³⁰Así que desde ese día el pueblo de Israel gobernó a los de Moab, y hubo paz en esa tierra durante ochenta años.

El jefe Samgar

³¹Después de que Aod liberó a los israelitas, otro hombre vino a salvar a Israel. Ese hombre se llamaba Samgar hijo de Anat^a. Samgar mató a seiscientos filisteos con una vara para arrear bueyes.^b

La jefe Débora

4 ¹Después de la muerte de Aod, los israelitas volvieron a hacer lo que no le agradaba al SEÑOR. ²Así que el SEÑOR dejó que Jabín, un rey de Canaán, derrotara a Israel. Jabín gobernaba en una ciudad llamada Jazor. Sísara, comandante del ejército del rey, vivía en un pueblo llamado Jaroset Goyim. ³Sísara tenía novecientos carros de hierro y había sido muy cruel

^a **3:31 Anat** Era el nombre de la diosa cananea de la guerra. Aquí puede hacer referencia al papá o a la mamá de Samgar, pero también puede significar Samgar, el gran soldado; o Samgar, el de la ciudad de Anat.

^b **3:31 vara para arrear bueyes** Textualmente *agujada*. Ver vocabulario.

con los israelitas durante veinte años. Así que los israelitas pidieron ayuda al SEÑOR.

⁴Débora era la líder de Israel. Era profetisa y esposa de Lapidot. ⁵Débora acostumbraba sentarse bajo una palmera, conocida como la palmera de Débora, y los israelitas acudían a ella para que les resolviera sus problemas. La palmera de Débora queda entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín. ⁶Débora mandó llamar a un hombre llamado Barac hijo de Abinoán, que vivía en la ciudad de Cedes, territorio de Neftalí. Débora le dijo a Barac:

—El SEÑOR Dios de Israel te ordena lo siguiente: “Reúne a diez mil hombres de las tribus de Neftalí y Zabulón, y dirígelos al monte Tabor. ⁷Yo haré que Sísara, el comandante del ejército de Jabín, llegue hasta ustedes. Haré que Sísara vaya con su ejército y sus carros hasta el río de Quisón^c y te ayudaré a derrotarlo”.

⁸Barac le dijo a Débora:

—Si tú vas conmigo, iré; pero si tú no vas, yo tampoco iré.

⁹—Claro que iré contigo —respondió Débora—, pero con tu actitud, no tendrás honor cuando Sísara sea derrotado. El SEÑOR hará que una mujer derrote a Sísara.

Así que Débora se fue con Barac para la ciudad de Cedes. ¹⁰Ya estando en Cedes, Barac reunió a las tribus de Zabulón y Neftalí. En total se reunieron diez mil hombres que lo acompañaron y Débora también iba con ellos.

¹¹Héber el quenita se había apartado de los otros quenitas, que eran como él descendientes de Hobab, el suegro^d de Moisés, y había armado su campamento en Zanayin, cerca de Cedes.

¹²Alguien le informó a Sísara que Barac hijo de Abinoán había subido al monte Tabor. ¹³Así que Sísara mandó reunir sus novecientos carros de hierro y a todo su ejército. Todos marcharon desde Jaroset Goyim hasta el río Quisón.

^c **4:7 río de Quisón** Un río que quedaba dieciséis kilómetros de Tabor.

^d **4:11 suegro** o posiblemente, *yerno*.

¹⁴Luego Débora le dijo a Barac:

—Hoy es el día en que el SEÑOR te va a ayudar a derrotar a Sísara. El SEÑOR irá delante de ti.

Entonces Barac bajó del monte Tabor con sus diez mil hombres ¹⁵y atacaron a Sísara. Durante la batalla, el SEÑOR hizo que Sísara y su ejército se asustaran y que no supieran qué hacer. Barac y sus hombres ganaron la batalla y Sísara bajó de su carro y huyó a pie. ¹⁶Pero los hombres de Barac siguieron peleando contra el ejército de Sísara y persiguieron a Sísara, a su ejército y a sus carros hasta Jaroset Goyim. Los hombres de Barac mataron a filo de espada a todo el ejército de Sísara. No dejaron ni a un hombre con vida.

¹⁷Pero Sísara escapó y fue al lugar donde vivía una mujer llamada Jael, esposa de Héber, que pertenecía al grupo de los quenitas. La familia de Héber estaba en paz con Jabín, rey de Jazor. ¹⁸Jael vio que Sísara se acercaba y salió a recibirlo. Jael le dijo a Sísara:

—Señor, entre a mi tienda y no tenga miedo.

Entonces Sísara entró, y Jael lo cubrió con un tapete.

¹⁹Sísara le dijo a Jael:

—Tengo sed, por favor dame agua para beber.

Jael le dio un poco de leche que tenía en una jarra de cuero y luego lo cubrió.

²⁰Sísara le dijo a Jael:

—Ahora ve a la entrada y quédate allí. Si viene alguien y te pregunta: “¿Hay alguien adentro?”, contesta que no.

²¹Sísara estaba tan cansado que se quedó dormido. Mientras tanto, Jael fue a conseguir una estaca y un martillo, entró sin hacer ruido y clavó la estaca en la sien de Sísara. La estaca le atravesó la cabeza y se enterró en la tierra. Así fue como murió Sísara.

²²Al poco tiempo llegó Barac buscando a Sísara. Jael salió a recibirlo y le dijo:

—Entra y te mostraré al hombre que estás buscando.

Entonces Barac entró y vio a Sísara

muerto en el suelo, con la estaca atravesada en la sien.

²³Ese día Dios derrotó a Jabín, rey de Canaán e hizo ganar al pueblo de Israel.

²⁴Desde ese momento, el pueblo de Israel trató a Jabín con más y más dureza hasta que lo destruyó.

Canción de Débora

5 ^{1a} Esta es la canción que Débora y Barac hijo se Abinoán cantaron ese día:

² «Alabado sea el SEÑOR
porque los jefes de Israel declararon
la guerra^b
y el pueblo estaba dispuesto a
pelear.

³ » Que escuchen todos los reyes,
que pongan atención todos los
gobernantes.

Yo mismo cantaré al SEÑOR,
voy a componer música para el
SEÑOR, el Dios de Israel.

⁴ » SEÑOR, en el pasado viniste desde los
montes de Seír^c,
marchaste desde la tierra de Edom.
Cuando marchaste la tierra tembló,
el cielo se alborotó y las nubes
derramaron toda su lluvia.

⁵ Los montes temblaron ante el SEÑOR,
el Dios del monte Sinaí;
ante el SEÑOR, el Dios de Israel.

⁶ » En los tiempos de Samgar hijo de
Anat^d,
y en los tiempos de Jael,
los caminos principales no se usaban.
Caravanas y viajeros tenían que dar
la vuelta por caminos escondidos.

⁷ No había soldados hasta que tú
llegaste, Débora.

Hasta que llegaste como una madre

^a 5:1 Este es un canto muy antiguo y algunas líneas no se entienden bien en su idioma original.

^b 5:2 **jefes [...] guerra** Textualmente *los hombres de Israel se dejaron crecer el cabello*. Generalmente los soldados dedicaban su cabello como una ofrenda especial a Dios.

^c 5:4 **Seír** Otro nombre para la tierra de Edom.

^d 5:6 **Samgar hijo de Anat** Samgar fue probablemente un mercenario extranjero que ayudó a los israelitas. Ver Jue 3:31.

para Israel.^a

- ⁸ Dios nombró nuevos líderes para pelear en las entradas de los pueblos.^b
De los cuarenta mil soldados de Israel, ninguno pudo encontrar ni un escudo ni una espada.
- ⁹ Mi corazón está con los jefes de Israel y con la gente que quiso ir a la guerra.
¡Alabado sea el SEÑOR!
- ¹⁰ »Pongan atención todos los que andan en burros blancos, los que andan en tapetes^c, los que andan a pie por los caminos.
- ¹¹ Se hacen comentarios en los aljibes; se escucha música de timbales.
La gente canta las victorias del SEÑOR. Las que los pobres ganaron por Israel.
El pueblo del SEÑOR se hizo presente en las entradas de las ciudades.
- ¹² »¡Despierta, Débora, despierta!
¡Despierta, despierta y canta la canción!
¡Levántate, Barac hijo de Abinoán!
Anda y conquista a tus enemigos, hijo de Abinoán.
- ¹³ »Entonces los israelitas bajaron a luchar contra los poderosos.
La gente del SEÑOR bajó por mí a luchar contra los guerreros.
- ¹⁴ Los hombres de Efraín vinieron desde las montañas de Amalec^d. Ellos venían siguiendo a Benjamín y a su grupo.
Vinieron también comandantes de la familia de Maquir^e.
Los líderes de la tribu de Zabulón vinieron con sus bastones de

bronce.

- ¹⁵ Los líderes de Isacar apoyaban a Débora;
la tribu de Isacar era fiel a Barac. Todos marcharon a pie por el valle.
¡Sí! En las tropas de Rubén hay muchos hombres valientes.
- ¹⁶ Entonces, ¿por qué se quedaron sentados en las trincheras, oyendo a los pastores llamar a sus ovejas?
Los hombres valientes de Rubén pensaban mucho en la guerra, pero se quedaron en casa escuchando música.
- ¹⁷ La gente de Galaad se quedó en sus campos, al otro lado del río Jordán.
Y ustedes, la gente de Dan, ¿por qué se quedaron en sus barcos?
La gente de Aser se quedó en la costa acampando en los puertos.
- ¹⁸ En cambio, los hombres de Zabulón y Neftalí arriesgaron su vida combatiendo en esas montañas.
- ¹⁹ »Los reyes de Canaán vinieron a pelear pero no se llevaron ningún tesoro a casa.
Ellos combatieron en la ciudad de Tanac, cerca del río Meguido.
- ²⁰ Las estrellas combatieron desde el cielo, desde sus recorridos a lo largo del cielo, combatiendo contra Sísara.
- ²¹ El río Quisón, ese río antiguo, acabó con el ejército de Sísara.
¡Alma mía, marcha con resistencia!^f
- ²² Sus caballos se hundieron y los caballos bravos de Sísara no podían salir del barro.
- ²³ El ángel del SEÑOR dijo: “¡Que caiga una fuerte maldición

^a 5:7 hasta que tú llegaste [...] para Israel o hasta que llegué yo, Débora. Hasta que llegué yo, madre de Israel; o hasta que yo te nombré a ti, Débora, como madre de Israel.

^b 5:8 Dios nombró [...] los pueblos o Decidieron seguir a nuevos dioses. El hebreo es oscuro.

^c 5:10 tapetes o silla de juicio. El hebreo es oscuro.

^d 5:14 Amalec Área habitada por la familia de Efraín. Ver Jue 12:15.

^e 5:14 Maquir Esta familia hacía parte de la tribu de Manasés que habitaba en el territorio ubicado al oriente del río Jordán.

^f 5:21 ¡Alma mía, marcha con resistencia! Podría traducirse con algunos cambios: Sus caballos poderosos marcharon hacia adelante.

sobre Meroz y sobre sus habitantes
por no venir a ayudar al SEÑOR,
a ayudar al SEÑOR con los soldados!»

- 24 »Que Jael la esposa de Héber, el
quenita,
sea bendita más que todas las
mujeres.
- 25 Sísara pidió agua; Jael le trajo leche.
Le dio leche en un tazón digno de
reyes.
- 26 Con la mano izquierda Jael trajo la
estaca
y con la derecha el martillo.
Golpeó a Sísara en la cabeza
y con la estaca le atravesó las sienes.
- 27 Sísara se derrumbó a los pies de Jael,
y se cayó.
Allí donde cayó, a los pies de Jael,
allí quedó muerto.
- 28 »La mamá de Sísara mira por la
ventana,
mira llorando a través de la cortina.
“¿Por qué demora tanto el carro de
Sísara?
¿Por qué no escucho sus carros?”
- 29 »Su sierva más sabia le respondió
tratando de convencerla:
- 30 “Seguro ganaron la guerra
y están tomando el botín.
¡Deben estar repartiendo lo que
ganaron!
Cada soldado estará tomando una o
dos muchachas.
Tal vez Sísara encontró una tela de
colores, o tal vez dos.
Telas bordadas para el cuello del
vencedor”.
- 31 »¡Que todos sus enemigos mueran así,
SEÑOR!
¡Y que toda la gente que te ama
sea tan fuerte como el sol del
amanecer!»
- Y hubo paz en esa tierra durante
cuarenta años.

Los madianitas pelean contra Israel

6 ¹Una vez más los israelitas hicieron lo
que no le agradaba al SEÑOR. Así que
durante siete años el SEÑOR permitió que
los madianitas oprimieran a los israelitas.

²Los madianitas trataban con crueldad
a los israelitas, por lo que los israelitas
tuvieron que construir escondites en las
montañas. Escondían sus provisiones en
cuevas y en lugares difíciles de encontrar.
³Tenían que hacerlo porque los madiani-
tas, los amalecitas y otra gente del oriente
venían y destruían sus cultivos. ⁴Esa gente
acampaba en la tierra de los israelitas y
destruían todas las cosechas de la región
hasta llegar a Gaza, y no dejaban comida
para los israelitas. Tampoco les dejaban ni
una oveja, ni un buey, ni un burro ni nada.
⁵Los madianitas venían a acampar con
todas sus familias y animales. Eran tantos
que parecían una plaga de langostas y lo
destruían todo. No se podía contar cuánta
gente ni cuántos camellos había. ⁶El
pueblo de Israel se empobreció por culpa
de los madianitas y desesperados pidieron
llorando al SEÑOR que les ayudara.

⁷Los madianitas hicieron muchas mal-
dades, y los israelitas pidieron ayuda al
SEÑOR. ⁸Entonces el SEÑOR les mandó
un profeta que les dijo a los israelitas:
«Esto es lo que dice el SEÑOR: “Ustedes
eran esclavos de Egipto, pero yo los liberé
y los saqué de esa tierra. ⁹Yo los salvé
nuevamente del poder de sus opresores
e hice que esa gente saliera de su tierra y
se la entregué a ustedes. ¹⁰Y luego les dije:
‘Yo soy el SEÑOR su Dios. Ustedes van a
vivir en la tierra de los amorreos; pero
no deben adorar a sus dioses falsos’. Sin
embargo, no me obedecieron” ».

El ángel del Señor visita a Gedeón

¹¹Después, el ángel del SEÑOR fue a donde
estaba un hombre llamado Gedeón. El
ángel se sentó bajo el roble que estaba
en Ofra. Ese árbol era de Joás, el papá de
Gedeón, de la familia de Abiezer. Gedeón
estaba limpiando el trigo a escondidas en
el lugar donde se pisaba la uva para hacer
el vino. Gedeón estaba ahí para poder

esconder el trigo rápidamente de los madianitas. ¹²El ángel del SEÑOR se apareció ante Gedeón y le dijo:

—Que el SEÑOR esté contigo, buen guerrero.

¹³Gedeón dijo:

—Perdón, señor, pero si el SEÑOR está con nosotros, entonces ¿por qué tenemos tantos problemas? Sabemos que él hizo milagros en favor de nuestros antepasados. Ellos contaron que el SEÑOR los sacó de Egipto, pero el SEÑOR nos ha abandonado y ha permitido que los madianitas nos opriman.

¹⁴El SEÑOR miró a Gedeón y le dijo:

—Usa tu fuerza y libera al pueblo de Israel del poder de los madianitas ¡Yo te envío a que los salves!

¹⁵Y Gedeón respondió:

—Perdón, señor, pero ¿cómo puedo salvar a Israel? Mi familia es la más débil de todas las familias de Manasés, y yo soy el más joven de todos.

¹⁶El SEÑOR le dijo:

—Pero yo estaré contigo. Podrás derrotar a los madianitas como si estuvieras peleando contra un solo hombre.

¹⁷Respondió Gedeón:

—Si en realidad estás a mi favor, entonces muéstrame una señal para saber que en verdad tú eres quien ha hablado conmigo.

¹⁸Te ruego que me esperes aquí y que no te muevas hasta que yo regrese. Voy a traer mi ofrenda para ponerla frente a ti.

El Señor le respondió:

—Esperaré aquí hasta que regreses.

¹⁹Entonces Gedeón entró a la casa y preparó un cordero en agua hirviendo. También preparó pan sin levadura con veinte kilos^a de harina. Luego, puso la carne en una canasta y echó el caldo en una olla. Gedeón sacó toda esa comida y se la presentó bajo el roble.

²⁰El ángel de Dios le dijo:

—Pon la carne y el pan sin levadura encima de esa roca y derrama el caldo.

Gedeón hizo lo que se le ordenó.

²¹El ángel del SEÑOR tenía un bastón y

tocó la carne y el pan con su punta. Enseguida salió fuego de la roca, la carne y el pan se quemaron por completo y el ángel del SEÑOR desapareció.

²²Entonces Gedeón entendió que había estado hablando con el ángel del SEÑOR, y gritó muy fuerte:

—¡Señor DIOS! ¡He visto al ángel del SEÑOR cara a cara!

²³Y el SEÑOR le dijo:

—Cálmate^b, no tengas miedo, no vas a morir.^c

²⁴Entonces Gedeón construyó un altar para el SEÑOR en ese preciso lugar. Gedeón llamó al altar «el SEÑOR es la paz». Ese altar todavía se encuentra en la ciudad de Ofra, que es donde vive la familia de Abiezer.

Gedeón destruye el altar de Baal

²⁵Esa misma noche el SEÑOR le habló a Gedeón y le dijo:

—Toma el toro más grande y fuerte que tenga tu papá, que ese toro sea de siete años de edad. Lleva el toro hasta el altar que tu papá tiene para Baal y derrúmbalo con él. Derrumba también el poste que está junto al altar porque ese poste es de la diosa Aserá. ²⁶Luego construye allí un altar apropiado para el SEÑOR tu Dios. Mata al toro y haz una hoguera con la madera del poste que derrumbaste. Quema allí al toro y ofrécelo como sacrificio para el SEÑOR.

²⁷Gedeón llamó a diez de sus hombres para que le ayudaran a hacer lo que el SEÑOR le había mandado. Sin embargo, Gedeón tenía miedo de que lo viera su familia o la gente del pueblo, así que lo hizo durante la noche en lugar de durante el día.

²⁸A la mañana siguiente, la gente se sorprendió mucho cuando vio que el altar de Baal y el poste de Aserá que estaba al lado habían sido destruidos. Todos vieron, además, el toro que había sido ofrecido sobre el nuevo altar edificado.

²⁹Todos se preguntaban entre sí:

^b 6:23 Cálmate Textualmente Paz.

^c 6:23 no vas a morir Gedeón pensó que iba a morir porque había visto al Señor cara a cara.

^a 6:19 veinte kilos Textualmente un efa. Ver tabla de pesas y medidas.

«¿Quién pudo haber hecho esto?» Luego de mucho buscar y preguntar, alguien dijo que Gedeón, el hijo de Joás, lo había hecho.

³⁰Entonces algunos hombres del pueblo se acercaron a Joás y le dijeron:

—Tu hijo destruyó el altar de Baal y el poste de Aserá que estaba al lado. Trae a tu hijo porque tiene que morir.

³¹Entonces Joás les dijo a todos los que estaban allí:

—¿Van a defender a Baal y a pelear a favor de él? ¿Van a rescatarlo? Si alguien está a favor de Baal, que muera antes del amanecer. Si Baal es un Dios de verdad, que él mismo se defienda porque alguien ha destruido su altar.

³²Joás dijo: «Si Gedeón destruyó el altar de Baal, entonces que Baal se enfrente con él». Y ese mismo día Joás le dio otro nombre a su hijo. Lo llamó Yerubaal^a.

Gedeón derrota a los madianitas

³³Los madianitas, los amalecitas y la gente del oriente se reunieron, cruzaron el río Jordán y acamparon en el valle de Jezrel.

³⁴Pero el Espíritu del SEÑOR entró en Gedeón y le dio mucho poder. Gedeón tocó una trompeta para llamar a los del grupo de Abiezer. ³⁵También envió mensajeros por todas partes para que llamaran a las tribus de Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí. A todos los mandó llamar para que se reunieran con él y pelearan juntos.

³⁶Luego Gedeón le dijo a Dios: «Tú dijiste que me ayudarías a salvar al pueblo de Israel. ¡Dame una prueba! ³⁷Voy a poner la piel de una oveja en el piso donde se trilla el trigo. Si por la mañana la piel de oveja está mojada pero el suelo está seco, sabré que me usarás para salvar al pueblo de Israel tal como habías dicho».

³⁸Y eso fue exactamente lo que sucedió. Gedeón se levantó temprano al día siguiente y escurrió la piel de la oveja. Con lo que escurrió de la piel, llenó una taza de agua.

³⁹Entonces Gedeón le dijo a Dios: «No te enojos conmigo. Déjame pedirte sólo una cosa más. Déjame hacer otra prueba con la piel de oveja. Esta vez que la piel de oveja quede seca y que el suelo amanezca mojado de rocío».

⁴⁰Esa noche Dios lo hizo así. La piel amaneció seca, pero el suelo amaneció mojado por el rocío.

7 ¹Muy temprano, Yerubaal, o sea Gedeón, y sus hombres armaron su campamento a orillas del río Jarod. El campamento de los madianitas estaba al norte de ellos, en el valle al pie del monte de Moré. ²El SEÑOR le dijo a Gedeón: «Te voy a ayudar a derrotar a los madianitas. Pero tienes muchos hombres en tu ejército, y no quiero que los israelitas me olviden y crean que ellos solos se han salvado. ³Así que llama a tus hombres y diles: “El que tenga miedo puede irse de aquí y regresar a su casa”». Se fueron veintidós mil hombres pero todavía quedaron diez mil.

⁴Y el SEÑOR le dijo a Gedeón: «Todavía son muchos hombres. Llévalos a tomar agua y allí les haré una prueba. Si yo digo: “Este hombre irá contigo”, entonces ese hombre irá, pero si digo: “Este hombre no irá contigo”, entonces ese hombre no irá».

⁵Entonces Gedeón llevó a sus hombres a tomar agua. Allí el SEÑOR dijo: «Separa a tus hombres en dos grupos así: Arma un grupo con los que beban el agua en sus manos lamiendo como un perro y arma el otro grupo con los que se arrodillen para beber».

⁶Solo trescientos hombres bebieron el agua con las manos, todos los demás se arrodillaron para beber. ⁷Entonces el SEÑOR le dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que bebieron con las manos es suficiente para salvarte, haré que derrotes a los madianitas. Todos los demás pueden irse a su casa».

⁸Gedeón envió a los otros hombres a su casa y se quedó sólo con los trescientos hombres, además del armamento y las trompetas de los que se fueron. Los madianitas estaban acampando en el valle, más abajo del campamento de Gedeón.

^a **6:32 Yerubaal** Este nombre es como las palabras hebreas que significan que Baal se enfrente. Este mismo verbo está traducido como pelear a favor de o defenderse en el versículo 31.

⁹Esa noche el SEÑOR le dijo a Gedeón: «¡Levántate! Haré que derrotes el ejército de los madianitas, baja ya y atácalos. ¹⁰Si tienes miedo de bajar solo, entonces lleva a tu siervo Furá. Baja al campamento de los madianitas ¹¹y escucha lo que dicen, después ya no tendrás temor de atacarlos».

Entonces Gedeón y su sirviente Furá bajaron hasta el límite donde estaban los soldados del campamento enemigo. ¹²Los madianitas, los amalecitas y los del oriente estaban acampando en ese valle. Eran tantos hombres que parecían una plaga de langostas y parecía que había tantos camellos como los granos de arena en la playa.

¹³Cuando Gedeón llegó al campamento, escuchó que un soldado le contaba un sueño al otro. El soldado decía:

—Soñé que un pan de cebada venía rodando hacia el campamento de los madianitas y golpeó la tienda tan fuerte que la tienda cayó y quedó al revés.

¹⁴El otro soldado sabía el significado del sueño y dijo:

—Tu sueño se trata de Gedeón, el hijo de Joás, significa que Dios hará que Gedeón destruya a todo el ejército madianita.

¹⁵Después de escuchar el sueño y su significado, Gedeón adoró a Dios, luego regresó al campamento de Israel y dijo:

—¡Levántense todos! El SEÑOR nos ayudará a derrotar a los madianitas.

¹⁶Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres grupos. A cada hombre le dio una trompeta y un jarro vacío con una antorcha adentro. ¹⁷Gedeón les dijo a sus hombres:

—Cuando lleguen al campamento enemigo, fíjense en mí y hagan lo que yo hago. ¹⁸Todos rodeen el campamento. El grupo que va conmigo y yo tocaremos las trompetas. Después ustedes toquen también sus trompetas y griten: «¡Por el SEÑOR y por Gedeón!»

¹⁹Gedeón y los cien hombres que estaban con él llegaron al borde del campamento enemigo. Llegaron a media noche, justo cuando estaban cambiando la

guardia. Gedeón y sus hombres tocaron sus trompetas y rompieron los jarros.

²⁰Entonces los tres grupos tocaron sus trompetas y rompieron los jarros. En la mano izquierda tenían las antorchas y en la mano derecha tenían trompetas. Todos gritaban: «¡Una espada por el SEÑOR y una por Gedeón!»

²¹Cada uno de los hombres de Gedeón se quedó en su puesto rodeando el campamento enemigo. Los hombres del ejército madianita gritaban y corrían. ²²Cuando los trescientos hombres de Gedeón tocaron sus trompetas, el SEÑOR hizo que los madianitas se mataran unos a otros con sus espadas. El ejército enemigo huyó hacia la ciudad de Bet Sitá que queda cerca de la ciudad de Zererá, corrieron hasta la ciudad de Abel Mejolá, que queda junto a Tabat.

²³Entonces se les avisó a los soldados de las tribus de Neftalí, Aser y Manasés que persiguieran a los madianitas. ²⁴Gedeón envió mensajeros por todas las montañas de Efraín.

Los mensajeros gritaban: «¡Salgan antes de que los madianitas lleguen!» Los hombres de Efraín salieron y tomaron control de los ríos hasta Bet Bará. ²⁵Ellos también capturaron a Oreb y Zeb, los dos líderes madianitas. A Oreb lo mataron en un lugar conocido como la roca de Oreb. Y a Zeb lo mataron en un lugar de su mismo nombre donde se pisaban las uvas para hacer vino. Los hombres de Efraín siguieron persiguiendo a los madianitas, pero primero llevaron las cabezas de Oreb y Zeb a donde estaba Gedeón, en el lugar donde se cruza el río Jordán.

8 ¹Los hombres de Efraín estaban enojados con Gedeón y cuando lo encontraron le dijeron:

—¿Por qué nos trataste así? ¿Por qué no nos llamaste para pelear contra los madianitas?

²Gedeón respondió:

—Yo no he hecho nada importante comparado con lo que ustedes han hecho. Ustedes, los hombres de Efraín, han conseguido una cosecha mucho mejor que

la de mi familia, los de Abiezer. ³Dios les permitió atrapar a Oreb y Zeb, los líderes madianitas. ¿Cómo podría comparar lo que yo hice con lo que ustedes hicieron?

Después de oír estas palabras, a los hombres de Efraín se les pasó el enojo con Gedeón.

Gedeón atrapa a dos reyes madianitas

⁴Gedeón y sus trescientos hombres llegaron al río Jordán y cruzaron a la otra orilla, pero estaban muy cansados y tenían hambre.^a ⁵Gedeón les dijo a los habitantes de Sucot:

—Por favor denles algo de comer a mis hombres, que vienen muy cansados. Venimos persiguiendo a los reyes madianitas Zeba y Zalmuna.

⁶Pero los habitantes de Sucot respondieron:

—¿Por qué tenemos que dar de comer a tus hombres? ¿Acaso ya atraparon a Zeba y Zalmuna?

⁷Gedeón dijo:

—No me darán comida, pero el SEÑOR me ayudará a atrapar a Zeba y Zalmuna, y luego volveré. Les golpearé todo el cuerpo con espinas y zarzas del desierto.

⁸Gedeón y sus hombres salieron de ese lugar hacia Peniel. Allí, Gedeón pidió el mismo favor a los habitantes de Peniel, pero ellos le respondieron igual que los de Sucot. ⁹Gedeón dijo a los habitantes de Peniel:

—Después de lograr la victoria regresaré y destruiré esta torre.

¹⁰Zeba y Zalmuna estaban en la ciudad de Carcor con su ejército de quince mil hombres. Era todo lo que quedaba del ejército de la gente del oriente, pues ya habían muerto en batalla ciento veinte mil hombres. ¹¹Gedeón y sus hombres siguieron por el camino que limita con el desierto, al oriente de las ciudades de Noba y Yogbea. Gedeón llegó hasta la ciudad de Carcor y atacó a sus enemigos, quienes no estaban preparados para el ataque. ¹²Zeba y Zalmuna, los dos reyes madianitas, salieron huyendo, pero Gedeón los

persiguió y los atrapó. Gedeón y sus hombres derrotaron al ejército enemigo.

¹³Gedeón hijo de Joás y sus hombres regresaron de la batalla por un camino llamado paso de Jeres. ¹⁴Gedeón capturó a un joven de la ciudad de Sucot y le hizo algunas preguntas. El joven escribió los nombres de los líderes y ancianos de la ciudad de Sucot. En total escribió setenta y siete nombres.

¹⁵Entonces Gedeón regresó a la ciudad de Sucot y dijo:

—Ustedes se burlaron de mí, diciendo: “¿Por qué tenemos que darles de comer a tus hombres? ¿Acaso ya atraparon a Zeba y Zalmuna?” Pues bien, aquí están Zeba y Zalmuna. ¹⁶Gedeón tomó espinas y zarzas del desierto y empezó a golpear a los ancianos líderes de Sucot. ¹⁷Luego destruyó la torre de la ciudad de Peniel y mató a todos los hombres que vivían allí.

¹⁸Gedeón preguntó a Zeba y Zalmuna:

—¿Cómo eran los hombres que ustedes mataron en el monte Tabor?

Zeba y Zalmuna respondieron:

—Ellos eran como tú, cada uno parecía un príncipe.

¹⁹Gedeón dijo:

—Ellos eran mis hermanos, hijos de mi mamá. Tan cierto como que el SEÑOR vive, les aseguro que si ustedes no los hubieran matado, yo tampoco los mataría a ustedes ahora.

²⁰Entonces, Gedeón le dijo a Jéter, su hijo mayor:

—¡Levántate y mátalos!

Pero Jéter era todavía muy joven y no se atrevió a sacar su espada.

²¹Zeba y Zalmuna le dijeron a Gedeón:

—Ven tú mismo y mátanos, pues eres hombre maduro y suficientemente fuerte para hacerlo.

Gedeón se levantó y mató a Zeba y Zalmuna. Luego arrancó los adornos reales en forma de luna que tenían colgados los camellos de Zeba y Zalmuna.

Gedeón hace un efod

²²Los israelitas le dijeron a Gedeón:

—Tú nos salvaste de los madianitas.

^a 8:4 tenían hambre Según LXX. TM: iban en persecución.

Ahora queremos que seas nuestro gobernante. Queremos que tú, tu hijo y tu nieto sean nuestros gobernantes.

²³Pero Gedeón contestó:

—Ni mi hijo ni yo seremos sus gobernantes, el SEÑOR será su gobernante.

²⁴Y también les dijo:

—Quiero que hagan algo por mí, que cada uno me entregue un anillo de oro de los que obtuvieron en el botín.

Es que los ismaelitas acostumbraban usar anillos de oro. ²⁵Y ellos respondieron:

—Claro que te daremos lo que pides.

Extendieron un abrigo en el suelo y cada uno puso una joya. ²⁶El oro de las joyas que pusieron pesó en total diecinueve kilos^a, sin incluir otros regalos que el pueblo de Israel le entregó a Gedeón. Le regalaban adornos en forma de medallana y en forma de lágrimas. Le regalaban también las capas púrpuras que eran de los reyes madianitas, y los collares de sus camellos.

²⁷Gedeón hizo un efod con el oro y lo llevó a Ofra, su ciudad natal. Todo Israel adoró el efod y no fue fiel al Señor^b. Por eso el efod se convirtió en una trampa que hizo que Gedeón y su familia pecaran.

Muerte de Gedeón

²⁸Los madianitas quedaron sometidos a Israel y no volvieron a causar problemas. Hubo paz en esa región durante cuarenta años, hasta que Gedeón murió.

²⁹Yerubaa^c hijo de Joás se fue a su casa. ³⁰Gedeón tuvo setenta hijos, pues tenía muchas esposas. ³¹Tenía una concubina que vivía en la ciudad de Siquén. Esa mujer tuvo también un hijo de Gedeón, a quien llamó Abimélec.

³²Gedeón hijo de Joás murió muy viejo. Lo enterraron en la tumba de su papá, en Ofra, donde vive toda la familia de Abiezer.

³³Luego de la muerte de Gedeón, Israel se alejó de Dios y volvió a adorar a Baal

^a **8:26 diecinueve kilos** Textualmente *mil setecientos siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **8:27 no fue fiel al Señor** Textualmente *se prostituyó*.

^c **8:29 Yerubaa** Es otro nombre dado a Gedeón. Ver 6:32. Igual en 9:1,16,28.

Berit^{d e} como su dios. ³⁴Así, los israelitas se olvidaron del SEÑOR su Dios que los había liberado de los enemigos que tenían por todos lados. ³⁵Israel se olvidó muy pronto de la familia de Yerubaa, o sea Gedeón, a pesar de que él les había hecho mucho bien.

Abimélec se convierte en rey

9 ¹Abimélec, hijo de Yerubaa, fue a Siquén, a casa de sus tíos maternos, y les dijo a ellos y a toda la familia de su mamá: ²«Pregúntenles a los líderes de la ciudad de Siquén si es mejor para ustedes que todos los setenta hijos de Gedeón sean sus gobernantes, o si es mejor que uno solo de los hijos sea el gobernante. Recuerden que yo soy parte de su familia».

³Los tíos de Abimélec hablaron con los líderes de Siquén y les hicieron la pregunta. Los líderes decidieron apoyar a Abimélec y dijeron: «Después de todo, él es nuestro hermano». ⁴Así que los líderes de Siquén le dieron a Abimélec setenta trozos de plata que sacaron del templo de Baal Berit. Abimélec utilizó la plata para contratar a unos hombres detestables que lo seguían a todas partes. ⁵Abimélec fue a Ofra, a la casa de su papá, y mató al mismo tiempo^f a todos sus hermanos, los setenta hijos de Yerubaa. Solamente Jotán, el hijo menor, pudo esconderse y salvarse.

⁶Luego los líderes de Siquén y Bet Miló^g se reunieron junto al gran roble y la piedra sagrada, y establecieron a Abimélec como su rey.

La historia de Jotán

⁷Jotán se enteró de que los líderes de Siquén habían hecho rey a Abimélec. Entonces, subió al monte Guerizín^h y gritó para que todos lo escucharan:

«Escúchenme todos los líderes de

^d **8:33 Baal Berit** Este nombre significa *Señor del pacto*. También en 9:4.

^e **8:33 se alejó [...]** **Baal Berit** Textualmente *se prostituyeron con Baal Berit*.

^f **9:5 al mismo tiempo** Textualmente *en la misma roca*. Igual en 9:18.

^g **9:6 Bet Miló** Tal vez era un lugar muy protegido dentro de la ciudad, quizás el palacio o una zona cercana.

^h **9:7 monte Guerizín** Este monte está ubicado justo al lado de la ciudad de Siquén.

Siquén,
que luego Dios los escuchará.

⁸ Un día los árboles decidieron nombrar un rey para que los gobernara, así que le pidieron al olivo que fuera el gobernante.

⁹ Pero el olivo les dijo que no, porque para ser rey tendría que dejar de producir su aceite. Ese aceite es muy útil para honrar a Dios y a los hombres.

¹⁰ »Luego le dijeron a la higuera que fuera gobernante.

¹¹ Pero la higuera respondió que no, porque para ser rey tendría que dejar de producir sus dulces y sabrosos frutos.

¹² »Entonces los árboles le pidieron al viñedo que fuera el rey.

¹³ Pero el viñedo dijo que no, porque para ser rey tendría que dejar de producir vino. Y el vino hace felices a Dios y a los hombres.

¹⁴ »Finalmente los árboles le pidieron al árbol de espinas que fuera el rey.

¹⁵ Pero el árbol de espinas respondió: “Si de verdad quieren que yo sea el rey, entonces vengan a buscar mi sombra.

Pero si no quieren, entonces que salga fuego del espino y que se quemem todos los cedros del Líbano”.

¹⁶»Y ahora les pido que piensen si ustedes fueron totalmente honestos cuando hicieron rey a Abimélec. Piensen si han sido justos con Yerubaal y su familia, si se han portado bien con Yerubaal como él se portó con ustedes. ¹⁷Mi papá luchó por ustedes, arriesgó su vida y los liberó del poder de los madianitas. ¹⁸Pero ustedes se han rebelado en contra de mi papá y han matado a todos sus hijos, a todos al mismo tiempo. Han elegido a Abimélec para

que sea el gobernante de Siquén. Él es el único hijo de la esclava de mi papá, pero lo convirtieron en rey porque es su familiar. ¹⁹Si han sido totalmente honestos con Yerubaal y su familia, entonces espero que estén felices con Abimélec como rey y que él también esté feliz con ustedes. ²⁰Pero, líderes de Siquén y Bet Miló, si ustedes no han obrado bien, entonces que salga fuego de la boca de Abimélec y los quemé a todos, y que salga fuego de la boca de ustedes para que se quemé Abimélec».

²¹Después de decir todo esto, Jotán salió huyendo y se fue a una ciudad llamada Ber y allí se quedó por miedo de su hermano Abimélec.

Abimélec pelea contra Siquén

²²Abimélec gobernó en Israel durante tres años, ²³pero Dios causó problemas entre Abimélec y los líderes de Siquén, quienes dejaron de ser leales a Abimélec. ²⁴Eso sucedió para que pagaran por lo que habían hecho, pues Abimélec había matado a sus propios hermanos, los setenta hijos de Yerubaal, y los líderes de Siquén habían ayudado a Abimélec en semejante asesinato. ²⁵Ellos enviaron hombres a las montañas para que asaltaran a los que pasaran por allí y Abimélec se enteró de lo que pasaba.

²⁶Un hombre llamado Gaal hijo de Ébed y sus hermanos se mudaron a la ciudad de Siquén. Los líderes de Siquén confiaron en Gaal y lo siguieron.

²⁷Un día todos salieron al campo a cosechar uvas. Llevaron las uvas y las pasaron para hacer vino y celebrar. Entraron al templo de su dios, comieron, bebieron y se burlaron de Abimélec.

²⁸Gaal hijo de Ébed dijo: «¿Quién es ese tal Abimélec? Es uno de los hijos de Yerubaal, y Zebul es su ayudante, ¿verdad? ¿Por qué tenemos que servirlo y obedecerlo? ¿Nosotros no debemos obedecer a Abimélec! Debemos obedecer a nuestro propio pueblo, los hijos de Jamor^a. ²⁹Si me dejan dirigir a esta gente, yo puedo

^a **9:28 hijos de Jamor** Son los nacidos en la ciudad de Siquén, la cual recibió ese nombre en honor al hijo de Jamor.

derrotar a Abimélec. Le diré a Abimélec: «Alista tu ejército y ven a pelear».

³⁰Zebul era el gobernador de la ciudad de Siquén. Zebul se enteró de lo que dijo Gaal, se enfureció ³¹y mandó mensajeros a la ciudad de Arumá^a, donde estaba Abimélec, con este mensaje:

«Gaal hijo de Ébed y sus hermanos llegaron a esta ciudad y están poniendo a la gente en tu contra.

³²Así que tú y tus hombres deben salir de allí esta noche y esconderse en el campo. ³³Mañana, apenas salga el sol, ataquen la ciudad. Gaal y sus hombres saldrán al ataque, y tú podrás hacerles lo que quieras».

³⁴Así que Abimélec y sus hombres salieron en la noche y se escondieron. Se repartieron en cuatro grupos y se escondieron cerca de la ciudad de Siquén. ³⁵Gaal hijo de Ébed salió a la entrada de la ciudad y los hombres de Abimélec salieron de sus escondites.

³⁶Gaal vio a los soldados y dijo a Zebul: —¡Mira! Hay hombres acercándose desde la montaña.

Pero Zebul le respondió:

—¡No! Sólo son las sombras de las montañas, las estás confundiendo con sombras de hombres.

³⁷Pero Gaal volvió a decir:

—¡Mira! Hay hombres viniendo desde el Ombligo de la Tierra y hay otros que vienen desde el Cedro de los Adivinos.^b

³⁸Y Zebul respondió:

—¿Y por qué no presumes ahora? Tú mismo dijiste “¿Quién es Abimélec? ¿Por qué debemos obedecerlo?” Te burlaste de estos hombres; ahora ve y pelea contra ellos.

³⁹Entonces Gaal dirigió a los líderes de Siquén y salieron todos a pelear contra Abimélec. ⁴⁰Pero Abimélec y sus hombres persiguieron a Gaal y a los que estaban con él. Los hombres de Gaal huyeron hacia la entrada de la ciudad de Siquén,

pero muchos murieron antes de llegar a la entrada. ⁴¹Abimélec regresó a la ciudad de Arumá y Zebul obligó a Gaal y a sus hermanos a salir de Siquén.

⁴²Al día siguiente los hombres de Siquén salieron a trabajar al campo y Abimélec se enteró. ⁴³Entonces Abimélec aprovechó para atacar por sorpresa la ciudad. Abimélec dividió a sus hombres en tres grupos y les dijo que se escondieran en el campo. Cuando vio que los hombres de Siquén salían de la ciudad, Abimélec llegó y los atacó. ⁴⁴Abimélec y el grupo que estaba con él corrieron hacia la entrada de la ciudad; los otros grupos salieron hacia el campo y mataron a todos los que estaban allí. ⁴⁵Abimélec estuvo combatiendo todo el día, invadió la ciudad y mató a todos sus habitantes. Destruyó la ciudad completamente y derramó sal por todas partes.

⁴⁶Había algunos viviendo en la torre de Siquén^c. Cuando se enteraron de lo que había pasado en Siquén, se reunieron en el salón más seguro del templo del dios El Berit^d. ⁴⁷Cuando Abimélec se enteró de que todos los líderes estaban reunidos allí, ⁴⁸él y sus hombres fueron hacia el monte Zalmón^e. Abimélec llevó unas hachas para cortar leña, tomó la leña que había cortado y la cargó en sus hombros. Abimélec les dijo a los hombres que estaban con él: «Hagan lo mismo que hice yo». ⁴⁹Todos cortaron leña y siguieron a Abimélec. Llegaron al templo de El Berit y allí amontonaron toda la leña en el salón más seguro^f del lugar. Luego prendieron fuego a toda la leña y quemaron a los que estaban dentro del salón, matando a más de mil personas que vivían cerca de la torre.

Muerte de Abimélec

⁵⁰Abimélec fue a Tebes, la atacó y la conquistó. ⁵¹En la ciudad había una gran torre y todos los habitantes de Tebes se

^a **9:31 a la ciudad de Arumá** o *secretamente* o *Torma*. Allí era donde vivía Abimélec, más o menos a veinte kilómetros al sur de Siquén.

^b **9:37 Ombligo [...]** **los Adivinos** Lugares que quedaban cerca de Siquén.

^c **9:46 torre de Siquén** Tal vez un lugar cercano a Siquén, que no era parte de la ciudad.

^d **9:46 El Berit** Este nombre significa *Dios del pacto*.

^e **9:48 monte Zalmón** Tal vez es otro nombre para el monte Ebal que está cerca de Siquén.

^f **9:49 el salón más seguro** El hebreo es oscuro.

encerraron allí y subieron hasta el techo. ⁵²Abimélec se acercó a la torre para atacarla. Llegó hasta la puerta y estaba a punto de quemarla ⁵³cuando una mujer lanzó una piedra de moler desde la torre. La piedra cayó en la cabeza de Abimélec y le rompió el cráneo. ⁵⁴Inmediatamente, Abimélec llamó al ayudante que cargaba las armas y le dijo: «Trae tu espada y mátagame para que nadie pueda decir que una mujer mató a Abimélec». El ayudante le clavó la espada y Abimélec murió. ⁵⁵Cuando los israelitas vieron que Abimélec estaba muerto, todos regresaron a su casa.

⁵⁶Así, Dios castigó a Abimélec, le devolvió todo el mal que le hizo a su papá cuando mató a sus setenta hermanos. ⁵⁷Dios también castigó a los líderes de Siquén por todas las cosas malas que hicieron. Y se cumplió todo lo que dijo Jotán, hijo menor de Yerubaal.

El jefe Tola

10 ¹Después de la muerte de Abimélec, Dios envió a otro jefe para salvar al pueblo de Israel. Ese jefe se llamaba Tola, hijo de Fuvá y nieto de Dodó. Tola era de la tribu de Isacar y vivía en la ciudad de Samir que quedaba en la región montañosa de Efraín. ²Tola fue comandante del pueblo de Israel durante veintitrés años, luego murió y fue enterrado en la ciudad de Samir.

El jefe Yaír

³Después de la muerte de Tola, Dios envió a otro jefe que se llamaba Yaír, que vivía en la ciudad de Galaad. Él fue comandante de Israel durante veintidós años. ⁴Yaír tenía treinta hijos. Cada uno de ellos tenía su propio burro^a y gobernaba un pueblo del área de Galaad. Hasta hoy esos pueblos se conocen como «los pueblos de Yaír». ⁵Yaír murió y fue enterrado en la ciudad de Camón.

^a **10:4 burro** Esto muestra que eran hombres importantes. Seguramente cada uno era el dirigente de un pueblo en Galaad.

Los amonitas pelean contra Israel

⁶Nuevamente los israelitas hicieron lo que no le agradaba al SEÑOR. Empezaron a adorar a los dioses falsos Baal y Astarté. Además adoraron a los dioses de la gente de Siria, de Sidón, de Moab, de Amón y de los filisteos. El pueblo de Israel se alejó del SEÑOR y dejó de servirlo. ⁷Entonces el SEÑOR se enojó con los israelitas y permitió que los filisteos y los amonitas los derrotaran. ⁸En ese mismo año los filisteos y los amonitas derrotaron a los israelitas que vivían al oriente del río Jordán en el área de Galaad. Esa era la zona donde vivían los amorreos. Los israelitas sufrieron durante dieciocho años. ⁹Los amonitas atravesaron el río Jordán para pelear contra las tribus de Judá, Benjamín y Efraín. Ellos les causaron muchas dificultades a los israelitas.

¹⁰Entonces los israelitas pidieron ayuda al SEÑOR y dijeron:

—Hemos pecado contra ti, hemos abandonado a nuestro Dios y hemos adorado al falso dios Baal.

¹¹Y el SEÑOR les respondió:

—Ustedes me pidieron ayuda cuando los egipcios, los amorreos, los amonitas y los filisteos les causaban dificultades. Yo los ayudé y los salvé de esa gente. ¹²Ustedes me pidieron ayuda cuando los sidonios, los amalecitas y los madianitas^b les causaron dificultades. Yo también los salvé de esos pueblos. ¹³Pero luego ustedes me abandonaron y empezaron a adorar a dioses extraños, por eso ahora ya no los quiero salvar otra vez. ¹⁴Pidanles ayuda a esos dioses que han elegido. Que ellos los salven cuando estén en dificultades.

¹⁵Los israelitas le dijeron al SEÑOR:

—Hemos pecado. Haz con nosotros lo que te parezca, pero por favor ¡sálvanos ahora!

¹⁶Entonces los israelitas dejaron de adorar a otros dioses, volvieron a servir al SEÑOR, y él ya no pudo soportar más el sufrimiento de los israelitas.

^b **10:12 madianitas** Según LXX. TM: *maonitas*.

Eligen a Jefé

¹⁷Los amonitas se reunieron para ir a la guerra y levantaron su campamento en la región de Galaad. A su vez, los israelitas se reunieron y levantaron su campamento en Mizpa. ¹⁸Los líderes que vivían en esa zona de Galaad dijeron: «El que nos dirija en el ataque contra los amonitas será el jefe de toda la gente de Galaad».

11 ¹Jefé era un guerrero de Galaad, pero era hijo de una prostituta y de un hombre llamado Galaad. ²La esposa de Galaad tenía varios hijos y cuando crecieron no aceptaron a Jefé. Todos los hijos obligaron a Jefé a salir del pueblo y le dijeron: «Tú no vas a recibir ninguna de las posesiones de nuestro padre, eres hijo de otra mujer». ³Así que Jefé se alejó de sus hermanos y se fue a vivir a la región de Tob, donde reunió una banda de delincuentes que lo seguía.

⁴Después de un tiempo, los amonitas pelearon contra Israel. ⁵A causa de la lucha entre amonitas e israelitas, los ancianos líderes de Galaad fueron a buscar a Jefé en la región de Tob. ⁶Le dijeron a Jefé:

—Queremos que seas el comandante de nuestro ejército para poder pelear contra los amonitas.

⁷Jefé respondió:

—Ustedes me odiaban y me sacaron de la casa de mi padre. Entonces, ¿por qué me vienen a buscar ahora que están en problemas?

⁸Los ancianos líderes dijeron:

—Precisamente por eso te buscamos, te rogamos que vengas con nosotros para pelear contra los amonitas. Tú serás el comandante de toda la gente de Galaad.

⁹Jefé respondió:

—Si ustedes quieren que yo regrese a Galaad para pelear contra los amonitas, supongamos que el SEÑOR me ayuda a ganar, entonces ¿seré yo su nuevo jefe?

¹⁰Los ancianos líderes le dijeron:

—El SEÑOR está escuchando todo lo que decimos, te prometemos que vamos a hacer todo lo que tú digas.

¹¹Entonces Jefé se fue con los ancianos líderes de Galaad. Jefé se convirtió en el

jefe y comandante de Galaad. En Mizpa, Jefé repitió ante el SEÑOR todo lo que antes había dicho a los ancianos.

Mensaje de Jefé para el rey Amón

¹²Jefé envió mensajeros al rey de Amón con este mensaje:

—¿Cuál es su problema con los israelitas? ¿Por qué han venido a pelear a nuestra tierra?

¹³El rey de los amonitas respondió:

—Estamos peleando contra los israelitas. Pues, al salir de Egipto, ellos robaron nuestras tierras desde el río Arnón hasta los ríos Jaboc y Jordán. Si quieres, convence a los israelitas de que nos devuelvan nuestras tierras pacíficamente.

¹⁴Los mensajeros regresaron a donde estaba Jefé y llevaron el mensaje.^a Y Jefé volvió a enviar a los mensajeros a hablar con el rey de los amonitas. ¹⁵Este era el mensaje de Jefé:

«Los israelitas no robaron la tierra de los moabitas ni de los amonitas.

¹⁶Cuando los israelitas salieron de Egipto, cruzaron por el desierto y atravesaron el Mar Rojo hasta llegar a Cades. ¹⁷Los israelitas mandaron mensajeros al rey de Edom para pedirle un favor. Ellos le dijeron al rey: “Por favor permite que nuestra gente cruce por tu territorio”, pero el rey de Edom no les dio permiso. Entonces los israelitas enviaron el mismo mensaje al rey de Moab, pero él tampoco los quiso ayudar y los israelitas tuvieron que quedarse en Cades.

¹⁸»Después, los israelitas volvieron a andar por el desierto y anduvieron alrededor de los territorios de Moab y Edom. Llegaron a la tierra al oriente de Moab y levantaron el campamento en la otra orilla del río Arnón. Los israelitas no entraron al territorio de Moab porque el río Arnón es el límite de Moab.

^a 11:14 Los mensajeros [...] el mensaje Según LXX. TM no tiene esta frase.

¹⁹»Luego, los israelitas mandaron mensajeros a donde estaba Sijón el rey de los amorreos. Sijón era el rey de Hesbón. El mensajero decía: “Te rogamos que nos dejes pasar por tu territorio para llegar a nuestra tierra.” ²⁰Pero Sijón, el rey de los amorreos, no confió en los israelitas y no los dejó cruzar por su territorio, sino que reunió a su ejército y levantó un campamento en Yahaza. Entonces el ejército de Sijón peleó contra los israelitas, ²¹pero el SEÑOR, Dios de Israel, ayudó a los israelitas a derrotar al ejército de Sijón. Así, los israelitas ganaron la tierra de los amorreos. ²²Los israelitas ocuparon todo el territorio de los amorreos, desde el río Arnón hasta el río Jaboc y desde el desierto hasta el río Jordán.

²³»Entonces fue el SEÑOR quien obligó a los amorreos a salir de su territorio y quien dio esa tierra a los israelitas. ¿Crees que puedes obligar a los israelitas a salir de esa tierra? ²⁴Con seguridad que puedes vivir en la tierra que te ha dado tu dios Quemós. De igual forma, nosotros vamos a vivir en la tierra que el SEÑOR nuestro Dios nos ha dado. ²⁵¿Acaso eres mejor que Balac, el hijo de Zipor^a? Él era el rey de Moab y nunca fue a pelear ni a discutir con los israelitas. ²⁶Los israelitas han vivido en Hesbón y en los pueblos a orillas del río Arnón durante trescientos años. ¿Por qué en todo ese tiempo no han tratado de recuperar las tierras? ²⁷Israel no te ha hecho ningún mal, pero tú te estás portando muy mal con los israelitas. Que el SEÑOR, que es el único juez de verdad, decida si los que tienen razón son los israelitas o los amonitas».

²⁸Pero el rey de los amonitas no hizo caso del mensajero de Jefté.

^a 11:25 Balac, el hijo de Zipor Ver su historia en Nm 22–24.

La promesa de Jefté

²⁹Jefté, lleno del Espíritu del SEÑOR, recorrió Galaad y Manasés. En Galaad pasó por la ciudad de Mizpa y de allí fue a la tierra de los amonitas.

³⁰Jefté hizo una promesa al SEÑOR, diciéndole: «Si me ayudas a vencer a los amonitas, entonces al regresar victorioso te haré una ofrenda. ³¹La ofrenda será la primera persona que salga de mi casa a recibirme cuando yo regrese».

³²Jefté fue a pelear contra los amonitas y el SEÑOR le ayudó a ganar. ³³Jefté venció a veinte pueblos desde Aroer hasta Minit y hasta Abel Queramín. Así fue como los israelitas dominaron a los amonitas.

³⁴Jefté regresó a su casa en la ciudad de Mizpa. La primera persona que salió a recibirlo fue su única hija. Ella salió feliz tocando un tamborcillo y bailando. ³⁵Cuando Jefté vio a su hija que salía primero, se desgarró la ropa para mostrar su tristeza, y dijo:

—¡Hija mía, me has destrozado! ¡Me estás causando una gran tristeza! ¡Le hice una promesa al SEÑOR y no puedo romperla!

³⁶La niña dijo:

—Papá, si has hecho una promesa al SEÑOR, cumple lo que prometiste. Después de todo, el SEÑOR te ayudó a derrotar a tus enemigos, los amonitas.

³⁷Y luego la niña le dijo a su papá:

—Primero hazme un favor, déjame estar sola durante dos meses. Déjame ir a las montañas para poder llorar con mis amigas porque ya no me casaré ni tendré hijos.

³⁸Jefté respondió:

—Puedes ir.

Así que la mandó lejos durante dos meses. La niña y sus amigas fueron a las montañas y lloraron porque la niña nunca se casaría ni tendría hijos. ³⁹Después de dos meses la niña regresó donde estaba su papá y Jefté cumplió lo que había prometido. La hija de Jefté nunca tuvo relaciones sexuales con nadie. Y entre el pueblo de Israel se convirtió en una costumbre ⁴⁰que cada año las mujeres de

Israel lloraban durante cuatro días para recordar a la hija de Jefté de Galaad.

Jefté y Efraín

12 ¹Los hombres de la tribu de Efraín reunieron a todo su ejército. Luego cruzaron el río y fueron a la ciudad de Zafón y allí le dijeron a Jefté:

—¿Por qué peleaste contra los amonitas y no nos llamaste para ayudarte? Vamos a quemar tu casa contigo adentro.

²Jefté respondió:

—Los amonitas nos han causado muchas dificultades, por eso mi pueblo y yo tuvimos que pelear contra ellos. Yo los llamé a ustedes pero ustedes no vinieron a ayudarnos. ³Cuando me di cuenta de que ustedes no podían ayudarme, yo mismo arriesgué mi vida y fui a pelear contra los amonitas, pero el SEÑOR me ayudó en la lucha y gané la batalla. No entiendo por qué ahora vienen a pelear conmigo.

⁴Luego Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y peleó contra Efraín. Los hombres de Jefté pelearon contra Efraín porque ellos habían insultado a los hombres de Galaad diciendo: «Ustedes, los hombres de Galaad, no son más que fugitivos de Efraín. Algunos de ustedes pertenecen a Efraín y otros a Manasés». Pero Jefté y sus hombres derrotaron a Efraín. ⁵Los de Galaad tomaron control de los lugares por donde la gente cruza el río Jordán para ir al territorio de Efraín. Cada vez que alguno de los hombres de Efraín llegaba huyendo y pedía que lo dejaran cruzar, los hombres de Galaad le preguntaban: «¿Eres de la tribu de Efraín? Si el hombre respondía que no, ⁶ellos le pedían que dijera la palabra «Shibolet». Si el hombre decía «Sibolet», ellos sabían que era de Efraín y lo mataban. Así mataron a cuarenta y dos mil hombres de Efraín.

⁷Jefté fue jefe de los israelitas durante seis años, luego murió y lo enterraron en su ciudad de Galaad.

El jefe Ibsán

⁸Después de la muerte de Jefté, el siguiente jefe de los israelitas fue un hombre

llamado Ibsán, que era de Belén. ⁹Ibsán tenía treinta hijos y treinta hijas. Él les dijo a sus hijas que se casaran con hombres que no fueran de su familia y consiguió treinta mujeres que no fueran de su familia para que se casaran con sus treinta hijos. Ibsán fue jefe del pueblo de Israel durante siete años. ¹⁰Luego murió y fue enterrado en la ciudad de Belén.

El jefe Elón

¹¹Después de Ibsán el siguiente jefe del pueblo de Israel fue Elón, que era de la tribu de Zabulón. Fue jefe de Israel durante diez años. ¹²Luego Elón, de la tribu de Zabulón, murió y fue enterrado en la ciudad de Ayalón, en el territorio de su familia.

El jefe Abdón

¹³Después de la muerte de Elón, el siguiente jefe del pueblo de Israel fue Abdón hijo de Hilel. Era de la ciudad de Piratón. ¹⁴Abdón tenía cuarenta hijos y treinta nietos. Ellos andaban en setenta burros. ¹⁵Abdón fue jefe de Israel durante ocho años. ¹⁵Abdón hijo de Hilel murió y fue enterrado en Piratón, que queda en la tierra de Efraín, en las montañas donde vivían los amalecitas.

Nacimiento de Sansón

13 ¹Una vez más los israelitas hicieron lo malo ante el SEÑOR, así que permitió el SEÑOR que los filisteos los dominaran durante cuarenta años.

²En la ciudad de Zora había un hombre que se llamaba Manoa, de la tribu de Dan. La esposa de Manoa no podía tener hijos. ³Pero el ángel del SEÑOR se le apareció a la esposa de Manoa y le dijo: «Hasta ahora tú no has podido tener hijos, pero vas a quedar embarazada y vas a tener un hijo. ⁴Sin embargo, debes ser cuidadosa, no tomes vino ni cerveza ni tampoco comas ningún alimento impuro. ⁵Pues vas a tener un hijo y nunca le debes cortar el cabello

^a 12:14 andaban en setenta burros Esto muestra que eran hombres importantes. Seguramente cada uno era el dirigente de un pueblo.

porque será consagrado a Dios como nazareo antes de nacer. Tu hijo va a liberar al pueblo de Israel del poder de los filisteos».

⁶Entonces la mujer se acercó a su esposo y le dijo: «Vino un hombre de Dios^a. Era muy impresionante, parecía como un ángel de Dios. Yo no le pregunté de dónde era y él tampoco me dijo su nombre. ⁷Lo único que me dijo fue que quedaría embarazada y que iba a tener un hijo. Me dijo que no debo tomar vino ni cerveza ni tampoco comer alimentos impuros porque mi hijo será un nazareo dedicado a Dios desde antes de nacer hasta el día en que muera».

⁸Entonces Manoa hizo una oración al SEÑOR y dijo: «Te ruego Señor que traigas de nuevo a ese hombre de Dios. Haz que él nos enseñe lo que debemos hacer por ese niño que pronto va a nacer».

⁹Dios escuchó la oración de Manoa. El ángel del SEÑOR volvió a aparecerse a la mujer cuando ella estaba sentada en el campo, pero Manoa no estaba con su esposa. ¹⁰Entonces la mujer salió corriendo a avisar a su esposo y dijo:

—¡Mira! El hombre que vino la otra vez se ha vuelto a aparecer.

¹¹Manoa se levantó y siguió a su esposa hasta donde estaba el hombre y le dijo:

—¿Es usted quien le ha hablado a esta mujer?

Y el hombre respondió:

—Sí, soy yo.

¹²Manoa dijo:

—Cuando sus palabras se hagan realidad, ¿cuál será el estilo de vida que va a tener nuestro hijo? ¿Qué es lo que va a hacer?

¹³El ángel respondió:

—Tu esposa debe hacer todo lo que le dije. ¹⁴No debe comer nada que venga del viñedo. Tampoco debe tomar vino ni cerveza. No debe comer ningún alimento impuro. Así que ella debe cumplir cuidadosamente todo lo que le he ordenado.

¹⁵Manoa le dijo al ángel del SEÑOR:

—Nos gustaría que se quedara un poco

más, queremos prepararle un cabrito para que coma.

¹⁶El ángel del SEÑOR respondió:

—Aunque me hagan demorar no voy a comer lo que me den, pero si quieren preparar algo, entonces ofrezcan al SEÑOR un sacrificio que debe quemarse completamente.

Es que Manoa no entendía que ese hombre era en realidad el ángel del SEÑOR. ¹⁷Entonces Manoa le preguntó al ángel del SEÑOR:

—¿Cuál es su nombre? Queremos saberlo para agradecerle cuando suceda lo que usted nos ha dicho.

¹⁸El ángel del SEÑOR respondió:

—¿Para qué me preguntan mi nombre? Eso es un secreto maravilloso.

¹⁹Entonces Manoa mató un cabrito y lo ofreció junto con una ofrenda de cereal. Esa ofrenda la hizo para el SEÑOR. Entonces el ángel hizo un milagro delante de Manoa y su esposa. ²⁰Manoa y su esposa estaban pendientes de lo que pasaba. A medida que las llamas iban creciendo en el altar, el ángel del SEÑOR iba subiendo al cielo con el humo.

Cuando Manoa y su esposa vieron eso, se postraron tocando el suelo con la frente. ²¹Finalmente, Manoa entendió que ese hombre era en realidad el ángel del SEÑOR, pero el ángel del SEÑOR nunca volvió a aparecerse a Manoa. ²²Manoa le dijo a su esposa:

—¡Hemos visto a Dios! Seguramente vamos a morir por eso.

²³Pero la esposa dijo:

—Si el SEÑOR no quiere matarnos, no habría aceptado nuestra ofrenda del cabrito y la ofrenda de cereal, ni nos habría mostrado todo esto ni nos habría dicho nada.

²⁴Después, la mujer tuvo el niño y lo llamó Sansón, quien creció con todas las bendiciones del SEÑOR. ²⁵El Espíritu del SEÑOR empezó a manifestarse en Sansón cuando él estaba en un campamento de Dan. El campamento estaba entre las ciudades de Zora y Estaal.

^a 13:6 hombre de Dios Otra forma de referirse a un profeta.

Matrimonio de Sansón

14¹Sansón fue a la ciudad de Timnat y vio allí a una mujer filisteas. ²Cuando Sansón regresó a su casa, les dijo a sus padres:

—Vi a una mujer filisteas en Timnat y quiero que me la traigan para que sea mi esposa.

³Los padres de Sansón respondieron:

—Pero debe haber una mujer entre el pueblo de Israel con la que te puedas casar. ¿Por qué tienes que casarte con una mujer filisteas? Los filisteos no están circuncidados.

Sansón dijo:

—Traigan a esa mujer, que es la que a mí me gusta.

⁴Los padres de Sansón no sabían que el SEÑOR quería que eso sucediera así porque Dios estaba buscando una manera de hacer algo en contra de los filisteos. En esa época los filisteos dominaban en Israel.

⁵Entonces Sansón fue de nuevo a Timnat con sus padres. Sansón estaba en los viñedos de Timnat y de repente un león joven lo atacó rugiendo. ⁶De repente el Espíritu del SEÑOR vino sobre Sansón dándole gran poder. Sansón destrozó al león con sus propias manos, sin usar ningún arma. Para Sansón fue tan fácil matar al león que parecía como si hubiera matado más bien a un pequeño cabrito. Sansón no les contó nada de esto a sus padres.

⁷Sansón llegó a la ciudad y habló con la mujer que le había gustado. ⁸Unos días después Sansón regresó para casarse con la mujer. Por el camino, Sansón se detuvo para ver al león muerto y ¡vaya sorpresa! Había un panal de abejas y miel en el cuerpo del león. ⁹Sansón sacó la miel con las manos y fue comiendo por el camino. Cuando llegó a su casa, compartió la miel con sus padres y ellos también comieron, pero Sansón no les contó que había sacado la miel del cuerpo del león muerto.

¹⁰El papá de Sansón fue a la casa de la mujer filisteas, y Sansón ofreció allí una fiesta para mostrar que él era igual que los jóvenes guerreros filisteos. ¹¹Cuando los

filisteos vieron que Sansón estaba haciendo una fiesta, enviaron treinta hombres para que lo acompañaran.

¹²Sansón les dijo a los treinta hombres:

—Esta fiesta va a durar siete días. Yo les voy a contar una adivinanza, si ustedes pueden resolverla durante el tiempo que dure la fiesta entonces les daré treinta capas de lino y treinta mudas de ropa. ¹³Pero si no encuentran la respuesta, entonces ustedes me darán a mí treinta capas de lino y treinta mudas de ropa.

Los hombres le dijeron:

—Dinos de una vez la adivinanza, que-remos escucharla.

¹⁴Sansón dijo:

—Del que comía salió comida, y del que era fuerte salió dulzura.

Los treinta hombres trataron de encontrar la respuesta después de tres días, pero no lograron adivinar.

¹⁵Al cuarto^a día, los hombres le dijeron a la esposa de Sansón:

—¿Acaso nos invitaste aquí para convertirnos en pobretones? Ayúdanos a engañar a tu esposo para que nos diga la respuesta de la adivinanza. Si no lo haces quemaremos la casa de tu papá y te quemaremos a ti.

¹⁶La mujer se acercó a su esposo y llorando le dijo:

—Tú no me quieres, me odias. Le dijiste una adivinanza a mi pueblo y no me has dicho la respuesta.

Sansón dijo:

—No les he dicho la respuesta ni a mi papá ni a mi mamá, entonces tampoco te la tengo que decir a ti.

¹⁷La mujer lloró durante el resto de los días que duró la fiesta y siguió molestando a su esposo para que le diera la respuesta. Finalmente, al séptimo día Sansón le dio la respuesta. Ella se fue entonces a explicarle la respuesta a su pueblo.

¹⁸De esa forma antes del atardecer en el séptimo día, los treinta hombres tenían la respuesta. Los hombres fueron a donde estaba Sansón y dijeron:

—¿Qué es más dulce que la miel?

^a 14:15 cuarto Según LXX. TM: séptimo.

¿Qué es más fuerte que un león?

Sansón dijo:

—Si no hubiera arado con mi vaca, no habrían encontrado la respuesta.

¹⁹El Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre Sansón, quien fue a Ascalón y venció a treinta hombres. Sansón tomó las ropas y las propiedades de los muertos y llevó las ropas a los treinta hombres que resolvieron la adivinanza, luego se fue a la casa de sus padres. ²⁰Sansón no se quedó con su esposa, sino que le fue dada a un amigo de Sansón.

Venganza de Sansón

15 ¹Después de un tiempo, en la época de la cosecha de trigo, Sansón fue a visitar a su esposa y llevó un cabrito de regalo. Sansón dijo:

—Quiero entrar en la habitación de mi esposa.

Pero el papá de la mujer no lo dejó entrar, ²sino que le dijo:

—Pensé que la odiabas, por eso dejé que se casara con uno de tus amigos. La hermana menor es más hermosa que ella, cástate con la hermana menor en lugar de la mayor.

³Sansón dijo:

—Ahora tengo una buena razón para hacerles daño a ustedes los filisteos, ahora nadie puede acusarme.

⁴Sansón salió y atrapó trescientos zorros. Los amarró por el rabo de dos en dos y puso una antorcha en medio de cada nudo.

⁵Sansón les prendió fuego a las antorchas y luego dejó que los zorros salieran corriendo por los cultivos de los filisteos. Así que se quemaron todas las plantas de los campos y todos los granos que habían cosechado. También se quemaron los viñedos y las matas de olivos.

⁶Los filisteos preguntaron: «¿Quién hizo esto?» y les respondieron: «Fue Sansón, porque su suegro, el timnateo, le quitó la esposa y se la entregó a otro hombre, a un amigo de Sansón». Entonces los filisteos fueron y quemaron a la esposa de Sansón y al papá de ella. ⁷Luego Sansón les dijo: «Ustedes se han portado mal

conmigo, pero les aseguro que les haré cosas peores y luego habré terminado con ustedes».

⁸Entonces Sansón atacó a los filisteos y a muchos hombres. Luego se fue a una cueva y allí se quedó. La cueva estaba en un lugar llamado la roca de Etam.

⁹Los filisteos fueron a la tierra de Judá y se quedaron en un sitio llamado Lehí. Allí acamparon y empezaron a prepararse para la guerra. ¹⁰Los hombres de Judá preguntaron:

—Filisteos, ¿por qué han venido a esta tierra para pelear contra nosotros?

Los filisteos respondieron:

—Hemos venido por Sansón, queremos llevarlo como nuestro prisionero y castigarlo por todo lo que le hizo a nuestra gente.

¹¹Entonces trescientos hombres fueron hasta la cueva en la roca de Etam para buscar a Sansón y le dijeron:

—¿Qué nos has hecho? ¿Acaso no te das cuenta que los filisteos nos tienen dominados?

Y Sansón respondió:

—Yo sólo los castigué por lo que me hicieron a mí.

¹²Ellos dijeron:

—Hemos venido para amarrarte y entregarte a los filisteos.

Sansón dijo:

—Prométanme que ustedes no me harán daño.

¹³Los hombres de Judá dijeron:

—Nosotros sólo te vamos a amarrar y te entregaremos a los filisteos. No te vamos a matar.

Entonces los hombres amarraron a Sansón con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de la cueva.

¹⁴Sansón llegó a la ciudad de Lehí y los filisteos salieron a recibirlo gritando de alegría. Luego el Espíritu del SEÑOR vino sobre Sansón con mucho poder, así que pudo romper las ataduras como si fueran simples cuerdas deshilachadas. Las cuerdas cayeron de sus brazos como si se hubieran derretido. ¹⁵Sansón encontró el hueso de la quijada de un burro, lo usó

como arma y así mató a más de mil filisteos. ¹⁶Sansón dijo:

«Con la quijada de un burro,
maté a los mil hombres;
con la quijada de un burro,
los amontóné^a».

¹⁷Sansón terminó de hablar, soltó la quijada y llamó a ese sitio Ramat Lehí^b.

¹⁸Sansón tenía mucha sed y le dijo al SEÑOR: «Soy tu siervo, tú me has hecho ganar esta gran victoria. Te ruego que no me dejes morir de sed ahora, no dejes que me atrapen hombres que no han sido circuncidados».

¹⁹Había un hoyo en Lehí y Dios hizo que del hoyo brotara agua. Sansón bebió y recuperó su fuerza. Ese lugar se llamó Manantial del que pidió ayuda^c y todavía existe en Lehí.

²⁰Así que Sansón fue jefe de Israel durante veinte años, en el tiempo en que los filisteos gobernaban.

Sansón va a la ciudad de Gaza

16 ¹Un día, Sansón fue a la ciudad de Gaza, donde encontró a una prostituta y se acostó con ella. ²La gente de Gaza se enteró de que Sansón estaba en la ciudad. Todos querían matar a Sansón y por eso lo rodearon, y vigilaron las puertas de la ciudad y se mantuvieron en silencio toda la noche. Decían: «Al amanecer vamos a matar a Sansón».

³Sansón se quedó con la prostituta sólo hasta la medianoche. A esa hora Sansón salió y arrancó las puertas, la tranca y los pilares que estaban en la entrada de la ciudad. Luego se echó todo al hombro y lo cargó hasta la cima de la colina que está cerca de Hebrón.

Sansón y Dalila

⁴Después de un tiempo, Sansón se enamoró de una mujer llamada Dalila que vivía en la ciudad de Sorec. ⁵Los dirigentes de los filisteos le dijeron a la mujer:

^a **15:16 amontoné** En hebreo la palabra amontonar es como la palabra burro.

^b **15:17 Ramat Lehí** En hebreo significa colina de la quijada.

^c **15:19 Manantial del que pidió ayuda** Textualmente Enacorel.

—Engaña a ese hombre para que te cuente el secreto de su gran fuerza. Averigua cómo podemos vencerlo para amarrarlo y torturarlo. Si nos ayudas, cada uno de nosotros te dará mil cien monedas^d de plata.

⁶Dalila le dijo a Sansón:

—Por favor cuéntame cuál es el secreto de tu gran fuerza, dime cómo alguien puede derrotarte, amarrarte y torturarte.

⁷Sansón respondió:

—Si alguien me amarra con siete cuerdas de arco que todavía no estén secas perderé mi fuerza y seré como un hombre común y corriente.

⁸Entonces los dirigentes de los filisteos le dieron a Dalila las siete cuerdas de arco que no estaban secas. Dalila amarró a Sansón con las cuerdas ⁹mientras unos hombres estaban escondidos en la habitación de al lado. Dalila le dijo:

—¡Sansón, te atacan los filisteos!

Entonces Sansón rompió las cuerdas como si se hubieran derretido por el fuego. Los filisteos no supieron el secreto de la fuerza de Sansón.

¹⁰Entonces Dalila le dijo a Sansón:

—¡Me mentiste! Te burlaste de mí. Ahora dime la verdad, ¿cómo puede alguien amarrarte y derrotarte?

¹¹Sansón respondió:

—Si me amarraran con cuerdas nuevas que no se hayan usado antes perderé mi fuerza y seré como un hombre común y corriente.

¹²Dalila trajo cuerdas nuevas y amarró a Sansón. Mientras unos hombres esperaban escondidos en la habitación de al lado, Dalila dijo:

—¡Sansón, te atacan los filisteos!

Pero Sansón rompió las cuerdas como si fueran simples hilos.

¹³Entonces Dalila dijo:

—¿Cuántas veces más te vas a burlar de mí? Ya no me digas más mentiras y cuéntame cómo te pueden amarrar y derrotar.

Sansón dijo:

—Si haces siete trenzas en mi cabello,

^d **16:5 mil cien monedas** Textualmente mil cien siclos. Ver tabla de pesas y medidas. Igual en 17:2.

las entrelazas con tela de tejer y las amararas a una estaca, seré igual que cualquier hombre.

¹⁴Cuando Sansón dormía, Dalila trenzó el cabello con la tela de tejer y lo amarró bien.^a Luego Dalila dijo:

—¡Sansón, te atacan los filisteos!

Pero Sansón se levantó y arrancó del suelo la estaca del telar.

¹⁵Dalila dijo:

—¿Cómo es posible que digas que me amas si no confías en mí? Esta es la tercera vez que me mientes y no me dices el secreto de tu gran fuerza.

¹⁶Ella siguió molestando a Sansón todos los días y Sansón estaba ya tan desesperado que tenía ganas de morirse.¹⁷ Así que un día le reveló el secreto de su fuerza. Sansón dijo:

—Nadie me ha cortado el cabello jamás porque estoy dedicado a Dios desde antes de nacer. Si alguien me corta el cabello perderé mi fuerza y seré como un hombre común y corriente.

¹⁸Dalila supo que esta vez Sansón sí le había revelado el secreto de su fuerza. Entonces mandó un mensaje a los dirigentes filisteos, que decía:

—Regresen, que Sansón me ha contado todo.

Los filisteos volvieron y llevaron el dinero que le habían prometido.

¹⁹Sansón se quedó dormido con la cabeza en las piernas de Dalila y ella llamó a un filisteo para cortar el cabello de Sansón. El hombre cortó las siete trenzas y Sansón perdió toda su fuerza.²⁰ Entonces Dalila dijo:

—¡Sansón, te atacan los filisteos!

Sansón se despertó y creyó que podía escapar como las veces anteriores, pero esta vez Sansón no sabía que el SEÑOR lo había abandonado.

²¹Entonces los filisteos atraparon a Sansón, le sacaron los ojos y lo llevaron a Gaza. Allí lo amarraron con cadenas de bronce y lo pusieron a trabajar en el molino de la

cárcel.²² Pero el cabello de Sansón volvió a crecer.

²³Los dirigentes de los filisteos se reunieron para celebrar. Querían ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón y decían: «Nuestro dios nos ayudó a derrotar a nuestro enemigo Sansón».

²⁴Cuando los filisteos vieron a Sansón, todos adoraron a su dios diciendo:

«¡Este hombre destruyó nuestros cultivos!

¡Este hombre mató a muchos de nuestros hombres!

Pero nuestro dios nos ayudó a capturar a nuestro enemigo».

²⁵Todos estaban muy contentos en la celebración y gritaban: «Saquen a Sansón para que nos divierta». Así que trajeron a Sansón, lo obligaron a pararse en medio de las dos columnas del templo de Dagón y todos se rieron de él.²⁶ Un sirviente llevaba a Sansón de la mano. Sansón le dijo: «Ponme donde yo pueda tocar las dos columnas que sostienen el templo, quiero recostarme en ellas».

²⁷El lugar estaba lleno de gente, todos los dirigentes estaban allí. En el techo había más de trescientas personas viendo el espectáculo.²⁸ Sansón oró al SEÑOR así: «Señor DIOS, acuérdate de mí. Te ruego, oh Dios, que me des fuerza una vez más. Déjame hacer algo para castigar a estos filisteos por haberme sacado los ojos».²⁹ Entonces Sansón tocó con las manos las dos columnas que sostenían el templo.³⁰ Apoyándose fuerte contra las columnas dijo: «¡Que muera yo con estos filisteos!» Y Sansón empujó tan fuerte como pudo y todo el templo se derrumbó sobre los dirigentes y la gente que estaba allí. De esta forma, Sansón mató más filisteos cuando murió que cuando estaba vivo.

³¹Sus hermanos y toda su familia vinieron a llevarse su cuerpo y lo enterraron en la tumba de su papá Manoa, entre las ciudades de Zora y Estaol. Sansón fue jefe de Israel durante veinte años.

^a 16:14 Dalila [...] amarró bien Según LXX. TM no tiene estas palabras.

Los ídolos de Micaías

17 ¹En el territorio de Efraín había un hombre llamado Micaías, ²quien le dijo a su mamá:

—¿Te acuerdas que alguien te robó las mil cien monedas de plata que tenías? Una vez te escuché diciendo una maldición por ese robo, ahora te confieso que yo fui el que las robó, yo tengo las monedas.

La mujer dijo:

—¡Que el SEÑOR te bendiga, hijo mío!

³El muchacho le devolvió las monedas a la mujer y ella dijo:

—Estas monedas de plata serán para una ofrenda al SEÑOR. Voy a entregarle las monedas a mi hijo para que él construya una estatua y la cubra con plata. Así que, hijo mío, te regreso las monedas.

⁴Pero Micaías le devolvió las monedas de plata a su mamá y ella tomó doscientos monedas y se las llevó al fundidor para que hiciera una estatua tallada y cubierta de plata. Cuando la estatua estuvo lista, la llevaron a la casa de Micaías, ⁵quien tenía un sitio sagrado en su casa para adorar ídolos. Micaías hizo un efod y algunos dioses para su casa, y nombró sacerdote a uno de sus hijos. ⁶En ese tiempo el pueblo de Israel no tenía rey, por lo que cada uno hacía lo que mejor le parecía.

⁷Había un joven levita que era de la ciudad de Belén de Judá y había estado viviendo entre la tribu de Judá. ⁸Este joven salió de Belén de Judá buscando un sitio donde vivir. Cuando estaba viajando, subió al monte de Efraín y llegó hasta la casa de Micaías. ⁹Micaías le preguntó:

—¿De dónde vienes?

El joven respondió:

—Vengo de Belén de Judá, soy levita y estoy buscando un sitio donde vivir.

¹⁰Entonces Micaías dijo:

—Puedes quedarte conmigo y ser mi padre y mi sacerdote. Te pagaré diez monedas de plata cada año y además te daré ropa y comida.

El levita se quedó allí. ¹¹El joven aceptó la propuesta de Micaías y llegó a ser como uno más de sus hijos. ¹²Micaías lo eligió como sacerdote y él se quedó viviendo allí.

¹³Micaías dijo: «Ahora sé que el SEÑOR me va a bendecir porque tengo a un levita como sacerdote».

Dan invade la ciudad de Lais

18 ¹En ese tiempo, Israel no tenía rey. La tribu de Dan estaba buscando un territorio dónde habitar. Todas las otras tribus ya tenían su tierra, pero la de Dan todavía no había conseguido territorio. ²Entonces enviaron desde Zora y Estaol a cinco hombres valientes en busca de un territorio. Los hombres debían explorar la región y encontrar un sitio bueno para vivir.

Los cinco hombres fueron a la región montañosa de Efraín, llegaron hasta la casa de Micaías y allí pasaron la noche. ³Cuando los hombres estaban en casa de Micaías, reconocieron la voz del joven levita. Entonces se acercaron al muchacho y le preguntaron:

—¿Quién te trajo hasta acá? ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué es lo que buscas?

⁴El muchacho les contó lo que Micaías había hecho por él y les dijo:

—Micaías me contrató y me convertí en su sacerdote.

⁵Los hombres le dijeron al muchacho:

—Te rogamos que le preguntes a Dios si nuestro viaje va a ser exitoso.

⁶El muchacho dijo:

—Sí, vayan en paz, el SEÑOR los acompañará en este viaje.

⁷Los hombres siguieron su viaje y llegaron hasta Lais. Allí vieron que la gente vivía tranquilamente. El pueblo estaba gobernado por los de Sidón. Todo estaba calmado y en paz. No tenían enemigos que los molestaran y no les faltaba nada. Vivían lejos de los sidonios y no tenían trato con nadie.

⁸Los cinco hombres regresaron a las ciudades de Zora y Estaol. Sus hermanos les preguntaron:

—¿Qué encontraron?

⁹Ellos respondieron:

—Hemos encontrado una tierra muy buena, pero muévanse, no se queden ahí sin hacer nada. Tenemos que ir a atacar y

a apoderarnos de la tierra.¹⁰ Al llegar allí verán que el territorio es muy grande. Allí no hace falta nada, la gente es pacífica y no está preparada para un ataque. Con seguridad que Dios nos dará esa tierra.

¹¹Entonces seiscientos hombres de la tribu de Dan salieron de las ciudades de Zora y Estaol, armados y listos para el ataque.¹² Camino a la ciudad de Lais, los soldados acamparon en un lugar al occidente de Quiriat Yearín. Ese sitio donde acamparon se llama Campamento de Dan^a hasta el día de hoy.¹³ Luego siguieron su camino hacia la región montañosa de Efraín y llegaron hasta la casa de Micaías.

¹⁴Allí, los cinco hombres que habían estado explorando antes dijeron a los demás:

—En una de estas casas hay un efod, algunos dioses caseros, una estatua tallada y una estatua cubierta de plata. Ya saben lo que hay que hacer, vayan por todo eso.

¹⁵Entonces fueron hasta la casa de Micaías. Allí estaba el joven levita y lo saludaron.¹⁶ Los seiscientos soldados de Dan se quedaron en la entrada. Todos los hombres estaban armados y listos para atacar.¹⁷ El sacerdote se quedó en la entrada con los seiscientos soldados.¹⁸ Los otros cinco hombres entraron en la casa y sacaron el efod, los dioses, la estatua tallada y la cubierta de plata. Cuando el sacerdote los vio, gritó:

—¿Qué están haciendo?

¹⁹Los cinco hombres dijeron:

—¡Cállate! No digas una sola palabra y ven con nosotros, queremos que seas nuestro padre y nuestro sacerdote. ¿No te parece mejor ser el sacerdote de toda una tribu de Israel que de la familia de un solo hombre?

²⁰El sacerdote se alegró, tomó el efod, los dioses y las estatuas, y se fue con los soldados de Dan.²¹ Todos salieron de la casa de Micaías llevando en primera fila a los niños, los animales y las pertenencias.

²²Los hombres de Dan ya estaban lejos de la casa de Micaías, pero él y sus vecinos se reunieron y salieron a buscar

a los hombres de Dan y los alcanzaron.²³ Micaías empezó a gritar y los hombres de Dan se voltearon y dijeron:

—¿Qué pasa, por qué gritas tanto?

²⁴Micaías dijo:

—Ustedes se robaron las estatuas que yo mismo había hecho y se llevaron también a mi sacerdote. ¿Y ahora qué me queda? ¡Es el colmo que me pregunten qué pasa!

²⁵Los hombres de Dan respondieron:

—Es mejor que no discutas con nosotros, muchos de los soldados tienen mal carácter y si se enojan te pueden atacar. No te expongas a que te maten o que maten a tu familia.

²⁶Micaías vio que esos hombres eran muy fuertes y que no podía luchar contra ellos. Así que dio la vuelta y regresó a su casa. Los hombres de Dan siguieron su camino.

²⁷Los hombres de Dan siguieron andando con el sacerdote y las estatuas que Micaías había hecho. Llegaron a Lais y atacaron a sus habitantes, que eran muy pacíficos y no estaban preparados para el ataque. Los hombres de Dan mataron a todos los de Lais a filo de espada y quemaron la ciudad.²⁸ La gente de Lais estaba muy lejos de los sidonios y no tenía trato con nadie, por eso no hubo nadie que ayudara a los de Lais. La ciudad de Lais estaba en un valle del pueblo de Bet Rejob. Después los hombres de Dan volvieron a construir la ciudad y se quedaron a vivir allí.²⁹ La ciudad se llamaba Lais pero los hombres de Dan le cambiaron el nombre por Dan en honor a su antepasado Dan, que era hijo de Israel.

³⁰En la nueva ciudad de Dan colocaron la estatua tallada. El sacerdote era Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés^b. Jonatán y sus hijos fueron sacerdotes de Dan hasta el exilio del pueblo de Israel.³¹ La gente de Dan adoraba la estatua que Micaías había hecho y la siguieron adorando mientras la casa de Dios estuvo en Siló.

^a 18:12 Campamento de Dan Textualmente *Majané Dan*.

^b 18:30 hijo de Moisés o hijo de Manasés.

El levita y su concubina

19¹En ese tiempo en que Israel no tenía rey, hubo un levita que vivía en las montañas de Efraín. Ese hombre tenía una concubina que era de la ciudad de Belén en el territorio de Judá, ²pero un día la concubina se enojó con el levita y regresó a la casa de su papá en Belén de Judá. La mujer se quedó con el papá durante cuatro meses. ³Después de un tiempo, el levita fue a buscar a la mujer, quería hablar con ella para que regresara de nuevo con él. El levita llevó a su sirviente y sus burros hasta la casa del papá de la mujer. Al llegar al lugar, el papá de la mujer salió muy contento a saludar al levita ⁴y lo invitó a quedarse allí. El levita se quedó en la casa de su suegro durante tres días. Allí bebió, comió y durmió.

⁵Al cuarto día, el levita se levantó temprano y empezó a preparar el viaje, pero el papá de la mujer le dijo:

—Come algo antes de viajar, luego podrás irte tranquilo.

⁶Entonces se sentaron los dos y comieron y bebieron juntos, y el papá de la mujer le dijo al levita:

—Quédate esta noche con nosotros y pásala bien.

⁷El levita se levantó para irse pero el suegro le insistió tanto que se quedó una noche más.

⁸Al quinto día, el levita se levantó temprano y empezó a preparar el viaje, pero el suegro le dijo:

—Come algo, quédate hasta la tarde.

Y otra vez comieron y bebieron juntos.

⁹El levita, la mujer y el sirviente se levantaron para irse, pero el suegro dijo:

—Ya es tarde, es mejor que se queden esta noche, pues está muy oscuro para viajar. Quédense esta noche y pásenla bien. Mañana pueden salir temprano para su casa.

¹⁰Pero el levita no quería quedarse, así que se fue con la mujer y los burros. Esa noche llegaron hasta la ciudad de Jebús, que es otro nombre de Jerusalén.

¹¹Ya era muy tarde y el sirviente le dijo al levita:

—Señor, entremos a este pueblo y pasemos aquí la noche.

¹²El levita respondió:

—¡No! No podemos entrar a un pueblo que no es de Israel. Tenemos que ir hasta la ciudad de Guibeá^a. ¹³Sigamos andando hasta llegar a Guibeá o Ramá y allí pasaremos la noche.

¹⁴Así que siguieron andando y el sol se ocultó cuando llegaron a Guibeá en el territorio de Benjamín. ¹⁵Entonces entraron a Guibeá para pasar la noche allí. Llegaron hasta la plaza y se sentaron, pero nadie se acercó para invitarlos a pasar la noche en una casa. ¹⁶Un anciano que venía de trabajar en el campo llegó a la plaza del pueblo. El anciano era de la región montañosa de Efraín, pero estaba viviendo como forastero en Guibeá. La gente de Guibeá era de la tribu de Benjamín. ¹⁷El anciano vio al levita en la plaza y le dijo:

—¿A dónde vas y de dónde vienes?

¹⁸El levita le respondió:

—Venimos desde Belén de Judá y vamos para la parte más lejana de la región montañosa de Efraín. Yo soy de Efraín, hace días viajé a Belén de Judá y ahora voy para mi casa^b pero nadie nos ha ofrecido alojamiento. ¹⁹Tenemos paja y granos para los burros y hay suficiente pan y vino para los tres que viajamos. No necesitamos nada.

²⁰El anciano dijo:

—No puedes pasar la noche en la plaza. Eres bienvenido en mi casa, yo me haré cargo de todo lo que necesites.

²¹Entonces el anciano llevó a los tres viajeros a su casa, les dio comida a los burros y luego se lavaron los pies, comieron y bebieron.

²²Cuando todos estaban muy contentos, unos degenerados rodearon la casa y dando golpes en la puerta dijeron:

—Saca al hombre que tienes en tu casa, queremos tener relaciones sexuales con él.

²³El dueño de la casa salió y dijo:

—No hagan esa maldad. Este hombre es un invitado en mi casa.^c No cometan

^a 19:12 **Guibeá** Guibeá quedaba unos pocos kilómetros al norte de Jebús.

^b 19:18 **mi casa** Según LXX. TM: *la casa del Señor*.

^c 19:23 **Este hombre [...] mi casa** En ese tiempo era costum-

ese terrible pecado. ²⁴Miren, aquí está mi hija que nunca ha tenido relaciones sexuales, y también está la concubina de este hombre. Pueden hacer lo que quieran con ellas, pero no cometan ese terrible pecado contra este hombre.

²⁵Pero los hombres no le hicieron caso. El levita fue a buscar a su mujer y la obligó a salir. Los degenerados la obligaron a tener relaciones sexuales y la torturaron toda la noche. A la madrugada la dejaron y le dijeron que se fuera. ²⁶La mujer fue a la casa del anciano y cayó rendida a la entrada. Ella estuvo ahí tirada hasta que salió el sol. ²⁷En ese momento, el levita abrió la puerta para salir y vio a la mujer ahí tendida en el suelo. ²⁸El levita le dijo a la mujer:

—Levántate y vámonos.

Pero la mujer no respondió, pues estaba muerta.

Entonces el levita levantó a la mujer y la puso sobre el lomo del burro para continuar el viaje. ²⁹Cuando llegaron a la casa, el levita tomó un cuchillo y cortó a la mujer en doce pedazos. Luego tomó los pedazos y envió cada uno por todo el territorio donde vivía el pueblo de Israel. ³⁰Todos los que veían eso decían: «Nunca antes había pasado algo así en Israel. Nunca habíamos visto algo semejante desde que llegamos de Egipto. Tenemos que pensar en esto y decidir qué vamos a hacer».

Guerra entre Israel y Benjamín

20 ¹Todos los israelitas salieron como un solo hombre, desde Dan, Beseba y Galaad, se reunió la congregación ante el SEÑOR en Mizpa. ²Todos los líderes de todas las tribus de Israel llegaron a la reunión. Cada uno tenía su lugar en la reunión del pueblo de Dios. En total había cuatrocientos mil soldados con espadas. ³Los de la tribu de Benjamín se enteraron de la reunión de los israelitas en Mizpa. En la reunión, los israelitas dijeron al levita:

—Cuéntanos cómo sucedió eso tan terrible.

⁴El levita respondió:

bre proteger y cuidar a los invitados.

—Yo llegué con mi concubina a la ciudad de Guibeá, en el territorio de Benjamín. Allí pasamos la noche. ⁵Pero durante la noche los hombres de la ciudad llegaron a la casa donde yo estaba. Rodearon la casa porque querían matarme, abusaron de mi mujer y luego ella murió. ⁶Después yo traje a mi mujer y la corté en pedazos y mandé un pedazo a cada una de las tribus de Israel para que todos se enteraran de esta atrocidad que cometieron los de Benjamín contra nosotros. ⁷Ahora, les pido a ustedes israelitas que decidan lo que debemos hacer.

⁸Entonces todos los que estaban allí se levantaron al mismo tiempo y dijeron:

—Ninguno de nosotros volverá a su tienda o a su casa. ⁹Lo que tenemos que hacer es echar a la suerte quiénes deberán atacar a Guibeá. ¹⁰Vamos a tomar de entre todas las tribus de Israel diez hombres de cada cien, cien hombres de cada mil y mil hombres de cada diez mil para que consigan alimentos para el ejército. Luego el ejército ira a Guibeá, en el territorio de Benjamín para castigar a esa gente por esta ofensa que cometieron contra Israel.

¹¹Todos los hombres de Israel se reunieron en la ciudad de Guibeá y estuvieron de acuerdo con lo que tenían que hacer. ¹²Las tribus de Israel enviaron hombres a la tribu de Benjamín con un mensaje. El mensaje decía: «¿Qué crimen es este que han cometido unos de ustedes? ¹³Entréguennos a esos perversos de Guibeá para matarlos. Tenemos que quitar el mal de Israel».

Pero los de Benjamín no prestaron atención al mensaje de sus hermanos de Israel. ¹⁴Los hombres de la tribu de Benjamín salieron de sus casas para reunirse en Guibeá. Todos fueron a Guibeá para pelear contra los hombres de Israel. ¹⁵En total había veintiséis mil soldados con espadas entre los hombres de Benjamín. Además en Guibeá había setecientos hombres entrenados para la guerra ¹⁶y setecientos hombres especializados en combatir con la mano izquierda. Cada uno de ellos podía utilizar la honda con tal precisión

que podía lanzar una piedra y acertar a un cabello sin fallar.

¹⁷Por su parte, los israelitas tenían cuatrocientos mil guerreros listos para combatir. ¹⁸Todos se prepararon y se fueron a Betel. Allí le pidieron a Dios que les mostrara cuál tribu de Israel debería atacar primero a la tribu de Benjamín. El SEÑOR les dijo que los de Judá serían los primeros.

¹⁹Muy temprano en la mañana, los israelitas levantaron su campamento cerca de la ciudad de Guibeá. ²⁰Los hombres de Israel se alistaron para pelear y salieron a combatir al ejército de Benjamín en Guibeá. ²¹También los hombres de Benjamín salieron a combatir y ese día mataron a veintidós mil hombres de Israel en la batalla.

²²Los hombres de Israel fueron a lamentarse ante el SEÑOR hasta el anochecer. Pidieron al SEÑOR que les dijera si debían pelear otra vez contra sus hermanos del ejército de Benjamín. ²³El SEÑOR les respondió que debían pelear de nuevo. Entonces los hombres de Israel se animaron y fueron a pelear como lo habían hecho la primera vez.

²⁴El segundo día, los israelitas salieron otra vez a pelear contra los de Benjamín. ²⁵También el segundo día el ejército de Benjamín salió desde la ciudad de Guibeá para pelear contra el ejército de Israel. En esa batalla el ejército de Benjamín mató a dieciocho mil soldados de Israel. ²⁶Entonces todo el ejército de Israel fue a Betel a llorar y a lamentarse ante el SEÑOR. Ese día la pasaron sin comer nada hasta la noche. Luego hicieron ofrendas y sacrificios para festejar al SEÑOR. ²⁷Luego consultaron al SEÑOR, ya que en ese tiempo el cofre del pacto de Dios estaba en Betel. ²⁸Finés, hijo de Eleazar y nieto de Aarón, servía como sacerdote ante el cofre.

Los soldados de Israel le preguntaron:

—¿Debemos pelear otra vez contra nuestros hermanos de Benjamín? ¿Será mejor que no peleemos más?

El SEÑOR les respondió:

—Sí, deben pelear otra vez. Mañana yo

les ayudaré a ganar contra el ejército de Benjamín.

²⁹Entonces el ejército de Israel mandó a algunos para que se escondieran alrededor de la ciudad de Guibeá. ³⁰Y al tercer día los soldados de Israel subieron a pelear contra los de Benjamín, como lo habían hecho antes. ³¹Una vez más, los hombres de Benjamín salieron de Guibeá para pelear contra Israel. Los israelitas dejaron que los de Benjamín los persiguieran y salieran de la ciudad. Igual que las veces anteriores, los soldados de Benjamín empezaron a matar a muchos soldados de Israel. Mataron a treinta hombres en el campo y por los caminos hacia Betel y hacia Guibeá. ³²Los hombres de Benjamín creyeron que estaban ganando igual que antes, pero no era así. Los hombres de Israel salieron huyendo para que los enemigos creyeran que estaban ganando, pero en realidad los israelitas estaban haciéndolos salir de la ciudad e ir hacia los caminos. ³³Los israelitas que estaban escondidos salieron de sus escondites y se alistaron para combatir en Baal Tamar. Los que estaban escondidos al occidente de Guibeá salieron y atacaron la ciudad. ³⁴Los mejores diez mil soldados de Israel atacaron la ciudad de Guibeá. La batalla fue muy dura y los hombres de Benjamín no sabían que estaban a punto de perder.

³⁵El SEÑOR ayudó al ejército de Israel a derrotar a los hombres de Benjamín. Ese día, el ejército de Israel mató veinticinco mil cien soldados de Benjamín. ³⁶Los hombres de Benjamín entendieron entonces que habían perdido porque los israelitas sólo les habían cedido terreno porque confiaban en los hombres que se habían escondido para atacar a Guibeá. ³⁷Los hombres que estaban escondidos entraron en la ciudad de Guibeá, invadieron la ciudad y mataron a espada a todos los que estaban allí. ³⁸Los soldados de Israel tenían una señal para comunicarse con los que estaban escondidos. Los que estaban escondidos debían hacer una gran nube de humo para avisar a los demás cuando hubieran atacado la ciudad.

³⁹Cuando los hombres que estaban huyendo vieran la señal de humo, debían regresar y enfrentarse contra los de Benjamín. Los hombres de Benjamín lograron matar treinta soldados de Israel y por eso pensaron que estaban ganando como en las otras ocasiones, ⁴⁰pero los soldados de Israel vieron la gran nube de humo. También los hombres de Benjamín vieron el humo y que la ciudad entera estaba en llamas. ⁴¹Entonces los israelitas se enfrentaron a los hombres de Benjamín, los cuales se llenaron de terror y entendieron que estaban derrotados.

⁴²Los hombres de Benjamín salieron huyendo hacia el desierto, pero no pudieron escapar de los israelitas, y los que estaban en la ciudad salieron y los mataron. ⁴³Los hombres de Israel rodearon a los hombres de Benjamín y los persiguieron sin descansar hasta que los derrotaron en el área al oriente de la ciudad de Guibeá. ⁴⁴Los israelitas mataron a dieciocho mil valientes soldados de Benjamín.

⁴⁵Cuando los soldados de Benjamín corrieron hacia el desierto, llegaron a un lugar llamado la roca de Rimón, pero el ejército de Israel mató por el camino a cinco mil soldados de Benjamín. Los soldados de Israel siguieron persiguiendo a los de Benjamín hasta llegar a Guidón. Allí mataron a otros dos mil hombres de Benjamín.

⁴⁶Ese día el ejército de Israel mató a veinticinco mil guerreros de Benjamín. ⁴⁷Pero seiscientos soldados de Benjamín se escondieron en el desierto. Esos hombres llegaron hasta la roca de Rimón y se quedaron allí durante cuatro meses. ⁴⁸Los hombres de Israel regresaron al territorio de Benjamín y mataron a todos los que encontraban a su paso. Destruyeron todo lo que encontraron, mataron a todos los animales y quemaron todas las ciudades por donde pasaron.

Los de Benjamín consiguen esposas

21 ¹Los hombres de Israel habían hecho una promesa cuando se reunieron en Mizpa. Prometieron que no

dejarían que ninguna de sus hijas se casara con un hombre de Benjamín.

²Los israelitas fueron a Betel, clamaron y lloraron amargamente ante Dios hasta la noche. ³Todos decían: «SEÑOR, el Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido todo esto? ¿Por qué se quedó Israel sin una de sus tribus?»

⁴Al día siguiente todos se levantaron muy temprano y construyeron un altar. Pusieron en el altar ofrendas que deben quemarse completamente y sacrificios como ofrendas para festejar. ⁵Luego los israelitas dijeron: «¿Hay alguna tribu de Israel que no haya venido a reunirse con nosotros ante el SEÑOR?» Hicieron esta pregunta porque antes habían hecho una promesa muy importante. La promesa era que matarían al que no se reuniera con las demás familias ante el SEÑOR en Mizpa.

⁶Los hombres de Israel sintieron pesar por sus hermanos de Benjamín y dijeron: «Hoy se ha cortado de Israel una de sus tribus. ⁷Nosotros prometimos por el SEÑOR que no dejaríamos que nuestras hijas se casaran con los hombres de Benjamín. Ahora, ¿qué podemos hacer por los que todavía quedan para que puedan tener familia otra vez?»

⁸Entonces volvieron a preguntar: «¿Hay alguna tribu que no haya ido al encuentro que tuvimos con el SEÑOR en Mizpa? ¿Tiene que haber alguna que no haya estado! Y se acordaron que ningún hombre de la ciudad de Jabés Galaad había estado en la reunión con las otras tribus de Israel. ⁹Cuando pasaron lista, se dieron cuenta que no había nadie de allí. ¹⁰Entonces enviaron doce mil soldados a esa ciudad con esta orden: «Lleven sus espadas y maten a todos los habitantes de esa ciudad, incluyendo mujeres y niños. ¹¹Maten a todos los hombres y a todas las mujeres que no sean vírgenes, pero no le hagan daño a las vírgenes». Los soldados cumplieron esa orden, ^a ¹²encontraron cuatrocientas mujeres vírgenes y las llevaron al campamento de Siló en Canaán.

^a 21:11 pero no [...] esa orden Según LXX. TM no tiene estas palabras.

¹³Luego los hombres de Israel mandaron un mensaje a los hombres de Benjamín que estaban en un lugar llamado la roca de Rimón. En el mensaje a los hombres de Israel decían que querían hacer las paces. ¹⁴Entonces los hombres de Benjamín regresaron a Israel y los israelitas les dieron a las mujeres que habían traído de Jabés Galaad. Pero no hubo suficientes mujeres para todos los hombres de Benjamín.

¹⁵Los israelitas sentían lástima por los de Benjamín, porque el SEÑOR los había separado de las otras tribus de Israel. ¹⁶Los ancianos líderes de Israel dijeron: «Han matado a las mujeres de la familia de Benjamín. Ahora ¿dónde podremos encontrar esposas para los hombres de Benjamín que todavía están vivos? ¹⁷Los hombres de Benjamín deben tener hijos para que siga existiendo esa tribu y para que no se acabe ninguna tribu de Israel. ¹⁸Pero nosotros no podemos darles nuestras hijas para que se casen, pues hicimos una promesa. Nosotros prometimos que le pasaría algo muy malo a quien diera una esposa a un hombre de Benjamín». ¹⁹Pero tenemos una idea: Estamos en la época de la fiesta en honor al SEÑOR. Esta fiesta se celebra cada año en Siló. La ciudad de Siló queda

al norte de la ciudad de Betel, al oriente del camino que comunica a Betel con Siquén, y al sur de la ciudad de Leboná».

²⁰Entonces, los ancianos líderes hablaron con los hombres de Benjamín sobre la idea y dijeron: «¡Escóndanse en los viñedos y estén atentos! ²¹Esperen a que salgan al baile las mujeres de Siló y luego salgan ustedes. Cada uno puede tomar una mujer y llevarla al territorio de Benjamín para casarse con ella. ²²Los padres o los hermanos de esas mujeres vendrán a quejarse con nosotros pero les diremos: “¡Tengan piedad con los hombres de Benjamín, permítanles casarse con esas mujeres! Durante la guerra no pudimos conseguir esposas para cada uno de ellos y como ustedes no les entregaron voluntariamente las mujeres, ustedes no rompieron su promesa” ».

²³Los hombres de Benjamín siguieron el consejo de los ancianos. Cada uno se casó con una de las bailarinas y se fueron. Ellos regresaron a su tierra, construyeron ciudades y vivieron en ellas. ²⁴Después, cada uno de los hombres de Israel regresó a su respectiva familia y a su respectivo hogar.

²⁵En ese tiempo Israel no tenía rey y cada uno hacía lo que mejor le parecía.

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: liligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: liligabiblica.org

